

CUADERNOS DE HISTORIA ECONOMICA Y EMPRESARIAL

**LORICA, UNA COLONIA ÁRABE
A ORILLAS DEL RÍO SINÚ**

Por:

JOAQUÍN VILORIA DE LA HOZ*

No. 10

Junio de 2003

**CENTRO DE ESTUDIOS
ECONOMICOS REGIONALES**



**BANCO DE LA REPUBLICA
CARTAGENA DE INDIAS**

La serie **Cuadernos de Historia Económica y Empresarial** es una publicación del Banco de la República – Sucursal Cartagena. Los trabajos son de carácter provisional, las opiniones y posibles errores son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

LORICA, UNA COLONIA ÁRABE A ORILLAS DEL RÍO SINÚ

JOAQUÍN VILORIA DE LA HOZ*

Cartagena de Indias, junio de 2003

* Economista del Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República - Sucursal Cartagena. Para comentarios favor dirigirse al autor al teléfono: (5) 6646928, fax (5) 6600757, correo electrónico jvilorde@banrep.gov.co Este documento puede consultarse en la página web del Banco de la República: www.banrep.gov.co (Ruta de acceso: Información económica/Documentos e informes/Economía regional/Documentos de trabajo sobre economía regional).

RESUMEN

En este artículo se estudian las circunstancias como llegaron los primeros inmigrantes árabes a Colombia desde finales del siglo XIX, así como sus actividades económicas más importantes. La investigación escogió a Lorica como punto de referencia, al ser una de las poblaciones más próspera de la subregión del Sinú durante el siglo XIX y primeras décadas del siguiente, en donde se estableció una de las comunidades árabes más numerosas de Colombia. Para mediados de siglo XX, la sedimentación del río Sinú y la construcción de las primeras carreteras troncales llevaron a la decadencia comercial de Lorica. Esta problemática originó la salida de muchos comerciantes sirio-libaneses, que marcharon a ciudades más dinámicas como Barranquilla, Cartagena o Montería, en busca de nuevas oportunidades de negocio y una mejor educación para sus hijos. En el documento se presentan algunos estudios de caso como la evidencia empírica del ascenso y aceptación social de los inmigrantes y sus descendientes en el Caribe colombiano.

Palabras clave: inmigración árabe (sirios, libaneses y palestinos), Lorica, río Sinú, Caribe colombiano.

Clasificación JEL: N86, N960.

TABLA DE CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN	1
II. ORÍGENES REMOTOS	3
III. DOMINIO OTOMANO Y MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS	5
a. Lo religioso como factor de emigración	6
b. Causas económicas de la emigración	9
IV. ANOTACIONES HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS DEL SINÚ	10
a. Aspectos históricos	10
b. Ubicación geográfica	13
c. Navegabilidad del río Sinú	14
d. Problemas históricos de Lorica	16
V. LOS INMIGRANTES	18
a. Primeros inmigrantes en el siglo XIX	18
b. Inmigrantes de origen árabe en Colombia	21
VI. POSICIONES ANTAGÓNICAS FRENTE A LA INMIGRACIÓN	26
a. Los detractores	26
b. Visión favorable	32
VII. UNA COLONIA EN EXPANSIÓN: Razones de la inmigración hacia el Caribe	35
VIII. ECONOMÍA Y ARQUITECTURA EN LORICA	39
a. Las casas de comercio	39
b. La arquitectura del auge	47
IX. ASCENSO SOCIAL DE LOS INMIGRANTES	50
a. Las ventas ambulantes como punto de partida	50
b. Los clubes sociales	52
c. Los profesionales y los políticos	54
X. EL <i>HOLDING OLÍMPICA</i> : todo empezó en una tienda de Lorica	59
XI. REFLEXIONES FINALES	70
ANEXOS	73
a. Breve historia del emigrante árabe Elías Saer Kayata	73
b. Un estudio de caso: la familia Farah Nassan	80
BIBLIOGRAFIA	82

El primer contingente entró por Puerto Colombia, sin un peso en el bolsillo, pero con cinco mil años de ventaja en el arte del comercio... Rápidamente prosperaron y amasaron enormes fortunas. Las oportunidades de negocios y las condiciones locales convirtieron a Lórica en una colonia árabe sobre el trópico.
Enrique Córdoba, Mi pueblo, el mundo y yo

I. INTRODUCCIÓN

No es exagerado afirmar que para estudiar a los inmigrantes sirios, libaneses y palestinos que empezaron a llegar a Colombia desde la década de 1880, se hizo necesario conocer sus orígenes milenarios que en ocasiones se confunden y entrecruzan con la historia de cristianos, hebreos y musulmanes. También fue pertinente conocer las sucesivas invasiones que sufrieron estos territorios desde épocas babilónicas, hasta las más recientes de turcos, ingleses y franceses. Fue precisamente durante la ocupación otomana cuando se inició la primera ola migratoria de cristianos de origen árabe, a raíz de factores como la crisis económica de los territorios ocupados o la persecución religiosa a familias de origen cristiano.

El estudio se planteó como una forma de contribuir al conocimiento de la comunidad de inmigrantes más numerosa de la Costa Caribe, y tal vez la menos estudiada. En tal sentido, el objetivo del trabajo fue conocer las circunstancias como llegaron los primeros inmigrantes sirios, libaneses y palestinos a Colombia, la forma como se fueron ubicando en las diferentes poblaciones del Caribe colombiano, su llegada y establecimiento en el valle del río Sinú y detallar las actividades económicas más importantes. La investigación escogió a Lórica como punto de referencia o de entrada a todo el

valle del Sinú. En este sentido no se limitó a la ciudad o municipio de Lorica, sino que se hizo extensivo a otras poblaciones del Sinú como San Bernardo del Viento, Cereté, Ciénaga de Oro y Montería, entre otras.

Las primeras secciones del documento están referidas a los antecedentes históricos de los inmigrantes y las características geográficas de la región del Sinú. El documento aborda el tema de la expansión de la comunidad árabe en Lorica y en el Caribe colombiano en la primera mitad del siglo XX y sus actividades económicas. Su vocación de trabajo y sus prácticas austeras les permitió a los inmigrantes ahorrar y financiar los estudios universitarios de sus hijos. El documento cierra con un estudio de caso, que resume el ascenso social de una familia sirio-libanesa, desde el establecimiento de un taller de joyería y una tienda en Lorica, hasta la incursión en política y su consolidación como uno de los grupos económicos más poderosos de Colombia: el “Holding Olímpica” de los hermanos Char Abdala, nacidos en Lorica y radicados en Barranquilla.

Para adelantar la investigación se recurrió a consultar la bibliografía existente, así como los documentos de la Notaría, Casa Cural y Oficina de Instrumentos Públicos de Lorica, Archivo Histórico de Cartagena, Archivo Histórico de la Casa de la Moneda y Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Biblioteca Nacional de Colombia, Biblioteca Bartolomé Calvo, así como archivos familiares y entrevistas con varios inmigrantes y sus descendientes.¹

¹ El autor agradece los comentarios de Adolfo Meisel y la colaboración de las siguientes personas: Jesús Eduardo Manzur Jattin, Soad Louis Lakah, Yamil Jattin Chadid, Elías Bitar

II. ORÍGENES REMOTOS

Remontarse a los orígenes de sirios, libaneses y palestinos es como hacer un repaso por la historia sagrada que nos enseñaron en el colegio. En esos cursos aprendimos que en diferentes oleadas migratorias, entre los siglos XIII al V a.C., pueblos semitas migraron desde los desiertos de Arabia, hacia regiones más benignas de Mesopotamia, Siria y Palestina, en busca de agua y tierras fértiles. De estas tribus se destacaron los arameos (asentados en Siria), sumerios, asirios y babilonios (establecidos en Mesopotamia, sur del actual territorio de Irak), fenicios (Líbano), hebreos y cananeos (Palestina).

Los arameos se extendieron por todo el territorio sirio, en donde fundaron pequeños principados, siendo Damasco el más importante de ellos. Se debe destacar que los arameos llevaron su idioma a las principales zonas de comercio del mundo conocido, desplazando al hebreo como lengua vernácula.

Por su parte los cananeos se asentaron en un territorio al cual le dieron su nombre, tierra de Canaán, en donde construyeron ciudades como Jericó, Hebrón y Jerusalén (esta última fundada por los jebusitas, de origen cananeo) entre otras. Con el paso del tiempo Jerusalén se convirtió en la principal ciudad administrativa, política y económica de Canaán, como consecuencia de la

Saleme, Samia Dumett Zarur (Directora Casa de la Cultura de Lorica), Antonio Dumett, Enrique Yidi Daccarett, Elías Muvdi Abufhele, Henry Char Zaslavy, Bertha Chalita de Farah, Andrés Farah, Alberto Cueter Chalita, María Eugenia Farah, María Fátima Bechara, Alexandra Cheij, Antonio Mercado (Notario de Lorica), David Vega (Registrador de Instrumentos Públicos de Lorica), Pbro. Jorge Salazar (Iglesia Santa Cruz de Lorica), Adriano Ríos, Eduardo Posada Carbó, Roger Serpa, Moisés Álvarez, Silvia Marín, Martha Jeaneth Sierra, Beatriz Tejada, Rita Díaz y Martha Villa.

llegada del pueblo filisteo hacia en el siglo XII a.C., quienes con el tiempo adoptaron el nombre de Palestina.

En las postrimerías del tercer milenio antes de Cristo, el pueblo fenicio se estableció en una región montañosa a orillas del litoral Mediterráneo, célebre por sus cedros, en un área no superior a los 10.000 kilómetros cuadrados, conocida en la actualidad como el Líbano. Fueron famosas las ciudades fenicias de Biblos, Sidón, Tiro, Trípoli y Beirut. De igual manera en la población fenicia de Ugarit (norte del Líbano), se dio origen al alfabeto, el cual simplificaron los arameos y tomaron los griegos para luego difundirlo por todo Europa.

Los fenicios fueron grandes comerciantes y navegantes. Sus expediciones marítimas y su poderío naval causó entre sus contemporáneos gran admiración y a la vez fuerte envidia. Su área de influencia se fue extendiendo progresivamente alrededor del mar Mediterráneo, con numerosas factorías y colonias comerciales en las islas de Creta, Chipre, Malta, Sicilia, Cerdeña e Ibiza, así como en el sur de la Península Ibérica (Gádir), norte de África (Cartago) y Asia Menor. Su dominio militar, político y comercial empezó a decaer en los siglos VII y VI a.C., ante la fortaleza militar de los griegos, que luego invadieron el territorio en el siglo IV encabezados por el macedonio Alejandro Magno.

La otra potencia que ejerció su dominio en la región fue el Imperio Romano, el cual en las postrimerías del siglo III fue dividido: el Imperio de Occidente con

sede en Roma, y el Imperio de Oriente (Bizantino) con sede Bizancio o Constantinopla.

El ascenso y consolidación de los musulmanes seguidores del Profeta Mahoma a partir del siglo VII, llevó a una persecución contra los cristianos maronitas establecidos en la provincia siria de Antioquía. Gran parte de los maronitas abandonaron el territorio sirio y buscaron refugio en los montes del Líbano.²

El debilitamiento de Bizancio y la toma de territorios cristianos como Siria y Palestina por los árabes convertidos al Islam, condujo a que el Papa francés Urbano II organizara y apoyara las Cruzadas, empresa religiosa que se propuso recuperar para la cristiandad la “Tierra Santa”. De las ocho Cruzadas sólo la primera llegó a dominar la ciudad de Jerusalén, en donde fundaron el Reino Latino de Jerusalén, pero en 1187 esta ciudad fue recuperada para los musulmanes por Saladino. En el período que va entre la expulsión de los Cruzados y el dominio de los otomanos, la región del Medio Oriente fue invadida y dominada por mongoles, tártaros y mamelucos sucesivamente.

III. DOMINIO OTOMANO Y MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS

Constantinopla, la capital del Imperio Bizantino, fue conquistada por los turcos en el año 1453, quienes le cambiaron el nombre por Estambul, la “Sublime Puerta” del Imperio Otomano, el cual se extendía por todo el Asia Menor y partes de Europa Oriental. Bajo el poder otomano permanecerán Siria, Líbano

² Los maronitas son los cristianos católicos de Oriente, que deben su nombre a San Marón (o Marún), monje sirio del siglo IV.

y Palestina desde principios del siglo XVI hasta el final de la Primera Guerra Mundial.

El dominio turco en la región no se vio interrumpido durante más de tres siglos. La incursión militar francesa en Egipto y Siria en 1798/99, no tuvo éxito, por lo que las tropas francesas se vieron obligadas a retirarse. Luego, en 1831, “Mehmet Alí de Egipto, protegido de Francia, aprovechando que Turquía había salido debilitada de su guerra con Rusia, envía a su hijo Ibrahim” a la cabeza de las tropas egipcias que invadieron Siria, Líbano y Palestina, quienes permanecieron en estos territorios hasta 1840.³

a) Lo religioso como factor de emigración

Luego de la retirada de las tropas egipcias, los territorios de Siria, Líbano y Palestina volvieron a control otomano, pero la ocupación egipcia había logrado deteriorar las relaciones entre las comunidades cristiano-maronitas y las druso-musulmanas, especialmente en el Monte Líbano. El 1841 se desataron violentos enfrentamientos entre drusos y maronitas, lo que obligó a las autoridades de la “Sublime Puerta” a instaurar un régimen de administración directa, y al “establecimiento en la montaña libanesa de dos distritos o *Caimacamatos*, uno druso y otro maronita, lo que contribuyó a acentuar la división entre las dos comunidades”.⁴

A las políticas erráticas de los otomanos con respecto a este problema, se le debe adicionar el inconformismo que experimentaban los drusos por el poder

³ Raymundo Kabchi (coordinador), El mundo árabe y América Latina, Ediciones UNESCO, Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1997, p. 26.

⁴ Héctor Romano Marún, Breve historia del Líbano, Plaza & Janés, Bogotá, 1985, p. 8.

económico y político que acumulaban los maronitas. Esta situación de malestar estalló en 1860, cuando los musulmanes atacaron varias poblaciones cristianas libanesas, y luego extendieron su estela de persecuciones a Damasco, donde fueron masacrados miles de cristianos maronitas.

Algunos autores estiman que en esa época cerca de 120.000 personas fueron obligadas a abandonar su domicilio y más de 360 pueblos cristianos fueron destruidos.⁵ De acuerdo con otros cálculos, la masacre costó la vida de unos dieciséis mil cristianos, de los cuales once mil murieron en el Líbano y otros cinco mil en Siria.⁶ Los elementos anteriores muestran una cadena de hechos que se sucedieron desde la década de 1840, en lo político, económico, social y religioso, que desencadenaron la primera ola migratoria siria, libanesa y palestina desde la década de 1860, y luego masivamente a partir de 1880.

Con el pretexto de proteger la población cristiana maronita, en septiembre de 1860 Francia hizo presencia militar en la zona de conflicto. El destacamento francés puso fin a la masacre de cristianos, pero ya la guerra había dejado cientos de pueblos destruidos y las actividades productivas seriamente afectadas, lo que originó pobreza y hambre a cientos de miles de familias sirio-libanesas de origen maronita. Los gobiernos europeos de Francia, Inglaterra, Rusia, Prusia, Italia y Austria, en coordinación con los otomanos, integraron una comisión para elaborar un nuevo estatuto para el Líbano. “Los trabajos de

⁵ Algunas de las aldeas maronitas atacadas por los drusos fueron Ain Barde, Ain Saade, Brumana, Marshaya, Hadeth-Beirut, Baabda, Beit Meri, Hasbaya, Raschaya, Zahle y Deir el Kamar. Jacques Nantet, citado por Gladys Behaine, “Anotaciones sobre inmigrantes libaneses a Colombia”, *Revista Javeriana*, N° 467, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1980, p. 144.

⁶ Héctor Romano Marún, *Op. Cit.*, pp. 96-97.

la comisión se tradujeron en 1864 en un 'Reglamento orgánico' que preveía el establecimiento en la montaña libanesa de un *Mutasarrifato* autónomo, que dependía directamente de Estambul, pero era administrado por un gobernador cristiano, no libanés".⁷

Este régimen de administración continuó hasta 1914, año en que estalló la Primera Guerra Mundial y los turcos otomanos lo desconocieron, endureciendo su presencia en los territorios ocupados. La dominación otomana fue tal vez la razón más poderosa que tuvieron los jóvenes árabe-cristianos para emigrar hacia el continente americano. Era además, una forma de eludir el servicio militar obligatorio instaurado desde 1908.

Los jóvenes cristianos eran reclutados y enviados al frente de batalla: "En esa época cuando un joven era reclutado, sus parientes lloraban por él, como si muriera. El servicio no tenía límite de tiempo y además era cruel".⁸ Para evitar el reclutamiento de sus hijos, las familias árabe-cristianas pagaban en dinero o en especie a las autoridades otomanas, como por ejemplo en madera de olivo o de cedro, que tenían gran valor comercial. Pero cuando estas familias no tenían con qué sufragar los gastos para evadir el servicio militar, la única salida era la emigración, enviar a los jóvenes a la aventura de América.⁹

Los turcos perdieron la guerra frente a las potencias aliadas europeas, lo que trajo como consecuencia la desintegración del Imperio de la "Sublime Puerta".

⁷ Raymundo Kabchi (Coordinador), *Op. Cit.*, pp. 28-29.

⁸ Gladys Behaine, "La migración libanesa a Colombia", Departamento de Historia, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1989, s.p.

⁹ Entrevista con Enrique Yidi, Barranquilla, mayo 14 de 2003.

A partir de 1918 Siria y Líbano se convirtieron en protectorado francés, y Palestina quedó bajo mandato británico. Siria y El Líbano recobraron su independencia en 1943, mientras la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó en 1947 la partición del territorio palestino para crear dos Estados: uno árabe (Palestina) y otro judío (Israel).

b) Causas económicas de la emigración

Luego de los acuerdos políticos suscritos entre las potencias europeas y Turquía en la década de 1860, la presencia comercial inglesa y francesa fue cada vez mayor en la región del Medio Oriente. Tanto Francia como Inglaterra invirtieron en el mejoramiento de las vías de comunicación, lo que ayudó a impulsar el comercio sirio-libanés con estos países europeos. Es así como desde 1887 una compañía francesa administró el puerto de Beirut y otra construyó el ferrocarril Beirut-Damasco, inaugurado en 1895.¹⁰

Pero también en términos económicos, el Líbano era un territorio dividido, con una zona de litoral de fuerte actividad portuaria y comercial, y una zona montañosa sobrepoblada, esencialmente agrícola y pobre. Algunos autores afirman que entre las décadas de 1830 y 1840 la zona de Monte Líbano llegó a un punto de saturación demográfica, con dos millones de habitantes y una densidad promedio de 250 personas por kilómetro cuadrado. Este fenómeno ocasionó escasez de tierras para laborar, con el agravante que “la mayoría de las tierras son administradas por las municipalidades o son bienes de manos muertas”.¹¹

¹⁰ Gladys Behaine, Op. Cit., 1989, s.p.

¹¹ Ibid.

De otra parte, la apertura del Canal del Suez en 1869 generó un estancamiento de la ruta comercial terrestre entre Europa y la India, con lo cual se vieron afectados los territorios del Líbano y Siria. Pero los trabajos del Canal favorecieron la emigración libanesa hacia Egipto desde mediados de la década de 1850, convirtiéndose en una válvula de escape de la sobrepoblación y la crisis económica. En cuanto al mercado de la seda se presentaron dos fenómenos: la competencia japonesa sacó del mercado a los productores maronitas de Monte Líbano y las plagas en las moreras productoras del gusano de seda (así como en los viñedos) originaron pérdidas considerables en la economía libanesa.

Así mismo, la visita que realizó a Palestina el Emperador de Brasil Pedro II en 1877, motivó a que muchos jóvenes árabes emprendieran viaje hacia ese país suramericano. Los destinos preferidos de los emigrantes fueron Estados Unidos, Brasil y Argentina, mientras Colombia era sólo un destino de segundo nivel. Los que llegaron a Colombia se establecieron mayoritariamente en poblaciones del Caribe como Lorica, Cereté, Ciénaga de Oro y Montería, ubicadas en el valle del río Sinú.

IV. ANOTACIONES HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS DEL SINÚ

a) Aspectos históricos

El territorio histórico y arqueológico del Gran Zenú se ubica en las llanuras del Caribe colombiano y estuvo densamente poblado durante más de 2.000 años. El Zenú se dividía en tres provincias: Finzenú, correspondiente al valle del río

Sinú y por tanto la más próxima al mar Caribe; Panzenú, en el valle del río San Jorge y el Zenufana, en el bajo Cauca y Nechí, en los límites entre los actuales departamentos de Córdoba y Antioquia. La especialización económica de la región llevó a un activo intercambio entre los agricultores y pescadores del Panzenú, los buscadores de oro del Zenufana y los orfebres y tejedores del Finzenú.

Desde los primeros años de la conquista española, una vez fundada Cartagena de Indias en 1533, los conquistadores tuvieron noticias de las riquezas en orfebrería que existían en el territorio Zenú. En las campañas del Zenú ocurridas entre 1534 y 1537, la zona fue reconocida y luego saqueada por Pedro y Alonso de Heredia, Francisco Cesar, Juan de Vadillo y Juan de Vitoria, quienes se alzaron con gran parte de los objetos de orfebrería que reposaban en las tumbas. Era tal la euforia por el hallazgo de las tumbas zenúes, que hizo carrera el dicho de “Pobre del Perú si se descubre el Sinú”.

Una vez agotado el oro del Sinú en los primeros años de la conquista española, las provincias del Sinú y Sabanas pasaron a convertirse en la despensa alimenticia de Cartagena. Ante la decadencia de Santiago de Tolú desde mediados del siglo XVIII, ocurrida por el acoso ejercido por los contrabandistas y corsarios, Lorica fue elevada a capitanía a guerra; en 1740 fue creado el partido del río Sinú, con sede en Lorica, y desde esta población operaban milicias que se movilizaban a lo largo del río para perseguir a los contrabandistas y proteger a los pobladores blancos de las incursiones de los “indios bravos”.

En la década de 1770 se puso en marcha la política borbónica de refundación y congregación de pueblos en las colonias españolas, y en la provincia de Cartagena estuvo a cargo de Antonio de la Torre y Miranda. Entre 1774 y 1777 el “Congregador de pueblos” fundó o refundó cuarenta y cuatro poblaciones en la provincia de Cartagena, entre ellas Santa Cruz de Lorica, con 858 vecinos y 4.358 habitantes, y San Jerónimo de Buenavista (Montería) con 170 vecinos y 854 habitantes.¹²

Cuadro 1
Número de habitantes de Lorica, Tolú, Montería y Cereté

Nombre población	1772-1774	1778	1870	1912	1918	1938
Lorica	3.034	4.719	5.750	19.150	18.124	41.327
Tolú	1.256	1.675	3.013			
Montería	854	1.185	3.151	21.521	23.268	64.190
Cereté		808	3.220			

FUENTE: Anthony McFarlane, Colombia antes de la independencia. Economía, sociedad y política bajo el dominio borbón, Banco de la República, El Áncora editores, Bogotá, 1997, pp. 525-6; Fernando Díaz Díaz, Letras e historia del Bajo Sinú, Universidad de Córdoba, Montería, 1998, pp. 26-28; Fiat Lux, N° 45, Montería, febreo 4 de 1912; Eugenio Quintero Acosta, “Guía comercial, geográfica e histórica del Alto y Bajo Sinú”..., Cartagena, 1922.

Los datos anteriores muestran cómo Lorica fue surgiendo en su provincia desde la década de 1740 y cómo se consolidó por sobre las otras poblaciones vecinas en las tres décadas siguientes. Es más, el censo de 1778 ubicó a Lorica como la tercera población con mayor número de habitantes entre las provincias del Caribe neogranadino, por debajo de Cartagena de Indias y Santa Cruz de Mompo, pero por encima de Santa Marta, la capital de la provincia del mismo nombre.¹³

¹² Fernando Díaz Díaz, Letras e historia del Bajo Sinú, Universidad de Córdoba, Montería, 1998, pp. 26-28.

¹³ Anthony McFarlane, Colombia antes de la independencia. Economía, sociedad y política bajo el dominio borbón, Banco de la República, El Áncora editores, Bogotá, 1997, pp. 525-6.

Por su ubicación privilegiada sobre el río Sinú y su corta distancia del mar Caribe, Lórica se mantuvo como la población sinuana más dinámica durante los años de la Independencia y todo el siglo XIX, lo que favoreció el establecimiento de “forasteros”, por lo general comerciantes cartageneros, franceses y sirio-libaneses.

b) Ubicación geográfica

El municipio de Santa Cruz de Lórica está ubicado al norte del departamento de Córdoba, en la zona baja del río Sinú, entre la Ciénaga Grande de Lórica y el mar Caribe (a unos 40 kilómetros). Por su ubicación geográfica, Lórica fue el primer puerto en importancia sobre el río Sinú desde finales del siglo XIX hasta la década de 1950. En términos demográficos, en 1870 Lórica era la población del Sinú con mayor número de habitantes (5.750 personas), seguida de Cereté (3.220) y Montería (3.151). Cuatro décadas después, en 1912, Montería (21.521 habitantes) había sobrepasado ligeramente la población de Lórica (19.150) y en 1938 Montería tenía 64.190 habitantes y Lórica 41.327.

El río Sinú nace en el Nudo de Paramillo (departamento de Antioquia) y desemboca en la bahía de Cispata, en el mar Caribe. El río tiene 482 kilómetros de longitud y cruza el departamento de Córdoba de sur a norte, bañando los municipios de Tierralta, Valencia, Montería, Cereté, San Pelayo, Cotorra, Lórica y San Bernardo del Viento.

Antes de llegar a Cereté, el río Sinú se divide en dos brazos: “Aguas Blancas”, que se constituye en el curso del río propiamente tal, y “Aguas Negras”, que pasa por los municipios de San Carlos, Ciénaga de Oro, Purísima y Chimá. Los dos brazos se vuelven a unir antes de pasar por Lórica, y sus aguas desembocan en la bahía de Cispata, golfo de Morrosquillo, en el mar Caribe.¹⁴

Se debe tener en cuenta que el Sinú ha sido para su valle y para el departamento de Córdoba, “lo que el Magdalena para el occidente colombiano: el centro de sus actividades económicas y comerciales, la vital arteria que lo comunica con el mar y los puertos del Caribe”.¹⁵ Por este río entraron los conquistadores españoles, los funcionarios y pobladores coloniales, los negociantes cartageneros, franceses, italianos, norteamericanos y sirio-libaneses, y también fue la vía para transportar y sacar al mar Caribe los “frutos de la tierra” que producía la región.

c) Navegabilidad del río Sinú

Lórica y San Bernardo del Viento fueron los puertos de acceso a la región del Sinú, lo que las convirtió en prósperas poblaciones con una alta presencia de inmigrantes sirio-libaneses. Muchos de estos inmigrantes llegaron a Lórica y San Bernardo, para luego remontar el río Sinú y establecerse en poblaciones del interior de la región como Cereté, Ciénaga de Oro y Montería, así como en los municipios de Ayapel (subregión del río San Jorge) y Sahagún (Sabanas), entre otros.

¹⁴ Jaime Exbrayat, Historia de Montería, Domus Libris, Montería, 1996, pp. 3-8.

¹⁵ Ibid., p. 5.

La subregión del Alto San Jorge fue colonizada por comerciantes de diferentes orígenes desde finales del siglo XIX; este es el caso de Montelíbano (llamada originalmente “Mucha Jagua”), población fundada en 1907 por colonos, entre los que se encontraba el libanés Salomón Bitar. Luego en 1915 llegó el también libanés Neguib Abisambra, “a quien se le ocurrió poner una tablilla en la casa donde se hospedaban, con el nombre de Montelíbano. Así se quedó”.¹⁶

En 1870 Nicolás de Zubiría puso en funcionamiento el vapor Bolívar, de 120 toneladas, que navegaba entre Cartagena y Montería, entrando por la desembocadura del río Sinú.¹⁷ En las últimas décadas del siglo XIX las barquetonas hacían el viaje entre Cartagena y Montería sólo dos veces al año. Para la década de 1890 la barquetona “El Sol” de Abuchar Hermanos ofrecía un servicio mensual entre Cartagena y las poblaciones ribereñas del Sinú.¹⁸

Otros vapores fueron El Sinú, María, Mercedes, Goenaga, Libertador, Colombia, Montería, Damasco y Tequendama que remontaban el río Sinú, salían al mar Caribe y navegaban hasta Cartagena, en ese entonces el principal mercado regional. En las primeras décadas del siglo XX de Cartagena se viajaba a Montería en “buques de motor, cómodos y seguros, en 25 horas de navegación, con escala en los puertos marítimos de Tolú y Coveñas, y en los fluviales de Lórica, San Pelayo y Cereté, ciudades de activo comercio” en las riberas del Sinú.¹⁹

¹⁶ Víctor Negrete, Montelíbano. Pasado y presente, Fundación del Caribe, Montería, 1981, p. 26.

¹⁷ Fernando Díaz Díaz, Op. Cit., 1998, p. 42.

¹⁸ Jaime Exbrayat, Op. Cit., p. 83.

¹⁹ Gabriel H. Pineda, “La Primera Exposición Agropecuaria e Industrial de Montería”, Revista de Industria, Vol. III, N° 5, Bogotá, 1926, p. 331.

En la década de 1920 se acrecentó la sedimentación de la boca de Cispata, lo que dificultó la entrada de las embarcaciones al río Sinú. Este problema, que venía de años, anteriores dio origen a la Ley 79 de 1923, que estableció la obligatoriedad por parte del gobierno nacional de dragar y mejorar las bocas del río Sinú. En esta época entraban semanalmente por el Sinú dos o tres embarcaciones con una carga cercana a las 150 toneladas.

Era tal la preocupación por la sedimentación del río Sinú, que en diferentes poblaciones ribereñas se organizaron comités pro-Sinú, con la finalidad de recoger fondos para ayudar en el mantenimiento de la navegabilidad del río. Para el caso de Cereté, en 1928 al Comité habían aportado recursos 31 personas o sociedades, de las cuales más de la mitad eran extranjeras: Chagüi Hermanos, Barguil & Calume, Juan Cueter, Manzur A. Felfle, Luis Sarruf, Jorge y José Najatt, Habib Chaar, José Saibis, Emilio Chinahy, Abraham Cura, León y José Spath, T.A. Crawford y A.S. Thelwell.²⁰

d) Problemas históricos de Lorica

Para principios del siglo XX, época de la mayor llegada de inmigrantes a la región sinuana, los principales problemas de Lorica eran las inundaciones, los incendios y la sedimentación del río Sinú. Por la condición “insular” de Lorica, las arremetidas del río fueron frecuentes. Sólo en la primera mitad del siglo XX se recuerdan las crecientes de 1917, 1924, 1927, 1929, 1932 y 1938.²¹ En este último año se tomó la decisión de construir una muralla de protección contra las

²⁰ La Prensa, Cereté, agosto 2 de 1928.

²¹ Fernando Díaz, Op. Cit., p. 75.

inundaciones, la cual se terminó en 1940 y sirvió además como muelle para las embarcaciones. Antes de esta construcción, sólo existía como protección a las arremetidas del río el llamado “Fuerte de Pastelillo”, que en realidad era la casa del libanés Checry Fayad construida a orillas del Sinú en 1929.

De otra parte, Lorica fue presa fácil de los incendios, por el material inflamable de sus construcciones. Los más desastrosos ocurrieron en 1840, 1880, 1919 y 1928. La conflagración del 1° de enero de 1919 arrasó con el barrio Cascajal, en donde por lo menos el 95% de las construcciones eran de madera, bahareque y techos de paja. Esto obligó a las familias de mayores recursos a construir sus casas en mampostería, lo que ayudó a cambiar la fisonomía de la población.

Sobre el incendio de 1919 el comerciante Checry S. Fayad informó al juez de la jurisdicción: “El día 1° de enero de 1919 ocurrió en este lugar el consabido incendio que redujo a cenizas el Barrio Cascajal, en el que se destruyó en casi su totalidad el archivo de la Notaría”.²²

La arteria principal de Lorica y su motor de progreso fue el río Sinú. Una vez sedimentado éste e iniciada la construcción de las carreteras, Lorica dejó de ser centro estratégico del comercio en la región del Sinú. En 1928 los políticos y empresarios del Sinú elevaron una petición a la Asamblea Departamental de Bolívar, para buscarle financiación a la construcción de la carretera Montería-

²² Notaría Única de Lorica, Escritura Pública N° 178 de 1919.

Cispata. Al año siguiente se inauguró la carretera Montería-Cereté, con una extensión de diez kilómetros, quedando a la espera el tramo Cereté-Cispata.

V. LOS INMIGRANTES

a) Primeros inmigrantes en el siglo XIX

Las expectativas de la existencia de minas de oro en la subregión del Bajo Sinú, originaron la llegada de inversionistas extranjeros a esa zona del litoral Caribe desde la década de 1840. Ese fue el caso de la “Compañía Francesa del Alto Sinú”, la cual se estableció en la región del Sinú en 1844, con la finalidad de explorar y exportar oro. De esta Compañía hicieron parte Luis Striffler, Luis y Alberto Lacharme, Víctor Dujardin, entre otros.²³

Los franceses no encontraron yacimientos de oro, por lo que desviaron su atención a otras actividades como la explotación maderera, la agricultura, la ganadería y la exportación de “frutos de la tierra”. Ante la falta de oro, estos empresarios comenzaron a exportar a Francia, Inglaterra y Estados Unidos diferentes especies de madera como caoba, cedro amarillo, ceiba veteadada, roble, dividivi y carreto. Es el caso de Luis Lacharme y su sobrino Andrés Antoine, quienes en 1848 establecieron una casa de comercio en Lorica, dedicada a la explotación de caucho y maderas procedentes del alto Sinú. La casa Lacharme & Antoine de Lorica se disolvió a los pocos años de fundada y sus socios regresaron a Francia, de donde volvieron en 1857 para establecerse definitivamente en Montería.²⁴

²³ Luis Striffler, El Alto Sinú. Historia del primer establecimiento para extracción de oro en 1844, Ediciones Gobernación del Atlántico, Barranquilla, 1990?

²⁴ Jaime Exbrayat, Op. Cit., pp. 89 y 107.

Una vez en Montería y luego del fracaso minero, los hermanos Lacharme organizaron la primera gran plantación de cacao para la exportación, la *Hacienda Martha Magdalena*. Por su parte los hermanos belgas Georges y Louis Warbrugges formaron las haciendas *La Risa y Mosquito*, y en 1882 junto con otros franceses organizaron la “Sociedad Agrícola del Sinú”, cuya finalidad era sembrar y exportar cacao, café, caucho, ganado y toda clase de maderas. A partir de 1894 la sociedad de franceses y belgas pasó a denominarse “Compañía Francesa del Río Sinú”, en la que trabajaron los hermanos León y Octavio Dereix, Enrique Kerguelén y Pedro Combat, entre otros. La nueva sociedad compró las haciendas Martha Magdalena, La Risa y Mosquito.

Los norteamericanos también se hicieron presente en la región con la llegada en 1883 de la empresa *George D. Emery Company* de Boston. Esta firma, conocida popularmente como la “Casa Americana”, explotó las maderas del alto y medio Sinú hasta 1915 y de los ríos Mulatos y San Juan hasta 1929. La madera era transportada a través de ríos hasta llegar a Montería, en donde la Casa Americana tenía en gran aserrío. La otra firma norteamericana fue la *Colombia Company*, quienes en 1892 compraron tierras en San Carlos de Colosiná para establecer la Hacienda Campanito.²⁵ Las explotaciones madereras adelantadas durante largo tiempo, abrieron amplias zonas que luego sirvieron para actividades agrícolas y ganaderas, a lo largo de las cuencas de los ríos Sinú y San Jorge.

²⁵Orlando Fals Borda, Historia doble de la costa – Retorno a la tierra, Vol. 4, Carlos Valencia editores, Bogotá, 1986, pp. 112-115.

Las empresas francesas y norteamericanas dedicadas a la extracción y exportación de madereras, intensificaron desde mediados del siglo XIX el transporte fluvial por el medio y bajo Sinú. Luego, en las décadas finales del siglo XIX y principios del XX, las casas comerciales de Cartagena se vincularon comercialmente con la región del Sinú, comprando “frutos de la tierra” como grasas animales, aceites vegetales, pieles, ganado, raicilla, tagua, frutas y pescado, y así mismo vendiendo productos importados de Europa y Estados Unidos. Lórica se convirtió en la puerta de entrada al río Sinú y su puerto era escala obligada para las embarcaciones que se dirigían a Cartagena con los “frutos de la tierra”, o para aquellas que remontaban el Sinú con pasajeros y mercancías importadas.²⁶

En este período (1880-1930) se establecieron en Lórica y la región sinuana un número considerable de inmigrantes de origen árabe (sirios y libaneses en su gran mayoría), quienes fundaron casas comerciales y explotaron el transporte fluvial y marítimo entre los ríos Sinú-Atrato y la ciudad de Cartagena. Más adelante incursionaron en otros negocios como la ganadería, la agricultura y la finca raíz.

Los sirios, libaneses y palestinos que llegaron a Colombia y otros países de América Latina a partir de la década de 1880 fueron llamados “turcos”, debido a que llevaban en su pasaporte el nombre del imperio otomano o turco, que en ese momento ejercía su dominio sobre una vasta región de Europa y Medio Oriente. El mayor número de los inmigrantes libaneses tenían por lugar de

²⁶ Joaquín Vilorio De la Hoz, “Cereté: municipio agrícola del Sinú”, Documento de Trabajo sobre economía Regional, N° 26, Banco de la República, Cartagena, 2002, p. 5.

origen Zahle, Akkar, Trípoli, Balul, Jatún y Tannurine; los sirios venían de Damasco y Aleppo principalmente, mientras los palestinos de Belén y Betyala.

b) Inmigrantes de origen árabe en Colombia

*Una tierra con cedros, con olivos,
Una dulce región de frescas viñas,
Dejaron junto al mar, abandonaron
Por el fuego de América.
Meira del Mar, "Inmigrantes",
Laud Memorioso.*

En las últimas décadas del dominio otomano, empezaron a salir de Siria, Líbano y Palestina los primeros emigrantes para establecerse en Estados Unidos (1855), Australia (1867), Brasil (1871), Argentina (1872), México (1878), Cuba (1879), Colombia (1880), Chile (1885) y muchos países más.²⁷

Estudios históricos indican que los primeros inmigrantes procedentes de Siria, Líbano y Palestina comenzaron a llegar a Latinoamérica y el Caribe en la década de 1870. En un primer tramo los inmigrantes viajaban por vía marítima entre Beirut o Trípoli hasta Marsella, en barcos que en su mayoría eran de la *Compagnie Generale Transatlantique Francaise*. En esta ciudad francesa la misma empresa naviera o a través de intermediarios les organizaban el segundo tramo del viaje, con destino final América: "arbitrariamente, o conforme a sus conveniencias en materia de cupos, disponía el destino final, en el Nuevo Mundo, de aquellos pasajeros".²⁸

²⁷ Raymundo Kabchi (Coordinador), Op. Cit., Gladys Behaine, "Anotaciones sobre inmigrantes libaneses a Colombia", Revista Javeriana, N° 467, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1980, p. 144.

²⁸ Eduardo Lemaitre, Historia General de Cartagena, Tomo IV, Banco de la República, Bogotá, 1983, pp. 485-86.

Los destinos preferidos de los inmigrantes pioneros fueron Estados Unidos, Brasil, Argentina, Chile y México, mientras que otros países como Colombia representaban un “destino de segunda opción”. Al respecto afirma el historiador Albert Hourani, citado por K. Nweihed: los inmigrantes que, “al no poseer las calificaciones para entrar en los Estados Unidos, podían ser llevados por su barco al primer puerto en el Caribe o a la costa occidental de América del Sur”.²⁹

De acuerdo con el emigrante Elías Saer, los jóvenes sirios sólo tenían referencias de tres países a donde emigrar, Estados Unidos, Brasil y Argentina, mientras muy pocos tenían conocimiento de la existencia de Colombia. De acuerdo con su testimonio, “emigrar al continente americano era encontrarse con la abundancia, la riqueza, con las grandes oportunidades, en fin, con el paraíso terrenal”.³⁰

Por lo general los primeros inmigrantes árabes eran hombres jóvenes, que viajaban solteros y sin familia, con la idea de trabajar duro, llevar una vida austera que les permitiera ahorrar. Además, la mayoría era gente sana y trabajadora, aunque de bajo nivel cultural. No hay que llamarse a engaños: estos inmigrantes no eran ni médicos ni abogados ni industriales, pero sí tenían

²⁹ Kaldone Nweihed, “La emigración de sirios, libaneses y palestinos a Venezuela, Colombia y Ecuador...”, Raymundo Kabchi (Coordinador), El mundo árabe y América Latina, Ediciones UNESCO, Madrid, 1997, p. 236.

³⁰ Elías Saer, “Breve historia del emigrante Elías Saer Kayata”, en “Experiencias de tres inmigrantes árabes”, Conferencias dictadas en la Biblioteca Bartolomé Calvo, Cartagena, abril 2 de 1986.

un entendimiento ancestral del comercio superior a la media de la población colombiana.

Se debe tener en cuenta que estos jóvenes venían de una cultura de carencias en la que se les enseñaba desde pequeños a guardar el equilibrio entre la abundancia y la escasez: durante la cosecha se consumía lo necesario y se guardaban los excedentes, a la espera de las estaciones o los períodos que traían consigo la falta de alimento o de producción. Esta costumbre creó en los pueblos semíticos (árabes y judíos) un alto sentido del ahorro, que en otras latitudes es visto como avaricia. “Frecuentemente se les miraba como avaros, sin llegar a comprender que su sistema metódico en el aspecto económico obedecía más a la necesidad de mantener un respaldo monetario en un país desconocido, que a un ánimo de lucro”.³¹

Muchos traían la idea de regresar con el dinero ahorrado para establecer en su país un negocio rentable, aunque muy pocos cumplieron este propósito. La idea del retorno, aunado a las deficientes vías de comunicación existentes en la mayoría de países a donde llegaron, explica el por qué gran parte de los inmigrantes se establecieron en ciudades costeras como Nueva York, Río de Janeiro, Valparaíso, Barranquilla, Cartagena, Veracruz o La Habana.

Desde mediados del siglo XIX las migraciones más numerosas de diferentes grupos étnicos se dirigieron hacia Estados Unidos, pero luego de la Primera Guerra Mundial en este país se avivó el nacionalismo, lo que originó mayores

³¹Gladys Behaine, Op. Cit., 1989, s.p.

controles a las inmigraciones. Es así como en 1921 el Congreso de la Unión promulgó la Ley de Cuotas y en 1924 la Ley de Restricción de la Inmigración. Estas leyes orientaron el flujo migratorio europeo y asiático hacia Canadá y varios países de América Latina.³²

Desde un principio resultó muy difícil censar o estimar la población de origen árabe en los diferentes países de América, ya que a su llegada estos inmigrantes eran registrados indistintamente como turcos, otomanos, sirios, árabes, y sólo a partir de la década de 1930, en algunos países empezaron a diferenciarlos entre sirios, libaneses, palestinos, armenios o turcos otomanos. En la década de 1920, algunos estudiosos estimaron en 165.000 la población sirio-libanesa residente en Estados Unidos (sin incluir palestinos), 162.000 en Brasil, 148.000 en Argentina y 3.767 en Colombia. Como dato aislado se sabe que entre abril de 1924 y diciembre de 1925 entraron al departamento de Bolívar 728 extranjeros, de los cuales 192 eran “sirios” (entiéndase sirios, libaneses y palestinos), 136 ingleses, 97 norteamericanos, 59 italianos y 58 alemanes.³³

El trabajo pionero de Ahmad Mattar de 1945 estimó la colonia arabico-parlante de Colombia en 900 cabezas de familia, lo que puede dar unas 5.000 a 6.000 personas de origen libanés, palestino y sirio en el país.³⁴ Por su parte

³² Ibid.

³³ Departamento de Bolívar, “Informe del Comandante de la Policía Departamental”, Informe que presenta el Secretario de Gobierno al Señor Gobernador del Departamento, Imprenta Departamental, Cartagena, 1925, p. 80.

³⁴ Ahmad Mattar, Guía social de la colonia de habla árabe en Colombia..., Barranquilla, 1945. En la introducción el autor dice: “Estimamos que debido a la deficiencia de comunicaciones, hemos omitido tal vez un 20% de los miembros de las colonias en los distintos lugares”. En tal sentido se podría pensar en unas 1.100 familias y una población aproximada a los 7.000 individuos de origen árabe.

Harfouche estimó para 1970 que la población de origen libanés en Brasil era de 1.800.000 personas (sin incluir sirios ni palestinos), en Argentina de 200.000, en Venezuela de 40.000 y en Colombia de 25.000.³⁵

La mayoría de historiadores aceptan que los primeros inmigrantes de origen árabe que llegaron a Colombia lo hicieron en la década de 1880, pero hasta ahora se han encontrado escasos registros que puedan confirmar esta aseveración. La historiadora colombiana Gladys Behaine sostiene que en 1880 el libanés Moisés Jattin llegó a Colombia y se radicó en Lórica.³⁶ Los primeros Jattin eran artesanos que fabricaban el pan árabe, en principio para su consumo y luego para comercializarlo entre los otros paisanos.

Por su parte, Fawcett encontró registros de 1884 correspondientes a un inmigrante de apellido Aljure, y otros autores hacen referencia a la llegada de algunos miembros de las familias Melluk (1882), Behaine (1885), Marún (1885) y Mebarak (1886), para sólo citar los casos más antiguos.³⁷ Según Jaime Exbrayat, el primer sirio que se estableció en Montería se llamaba Julio Fravez y llegó en 1890.³⁸ De otra parte, los registros de los primeros hijos de inmigrantes nacidos en Colombia son los de Roberto Eljaiech, nacido en 1891,

³⁵ Citado por Kaldone Nweihed, "La emigración de sirios, libaneses y palestinos a Venezuela, Ecuador y Colombia...", Raymundo Kabchi (Coordinador), *El mundo árabe y América Latina*, Ediciones UNESCO, pp. 276-77. De acuerdo con Enrique Yidi, un censo adelantado por la comunidad palestina en 1995 estableció que en Barranquilla vivían por lo menos 18.000 palestinos y sus descendientes.

³⁶ Gladys Behaine, *Op. Cit.*, 1989 y "Anotaciones sobre inmigraciones libanesas a Colombia", *Revista Javeriana*, N° 467, Bogotá, 1980, p. 146. Las fuentes consultadas por Behaine fueron entrevistas que la autora realizó a más de 200 inmigrantes libaneses, varios de los cuales habían llegado a Colombia en las primeras décadas del siglo XX.

³⁷ Gladys Behaine, *Ibid.*, 1989, s.p.; Louise Fawcett de Posada, "Libaneses, palestinos y sirios en Colombia", *Documentos*, N° 9, CERES - Universidad del Norte, Barranquilla, p. 11; Héctor Romano Marún, "La inmigración libanesa en Colombia", Conferencia, Bogotá, 1999, p. 23; Ayres Nascimento, *Guía Ilustrada del Sinú*, Montería, 1916, p. 22.

³⁸ Jaime Exbrayat, *Op. Cit.*, pp. 282-283.

así como los de Abraham Chalela y Carlos Chedid, nacidos en Cartagena en 1895.³⁹

El principal obstáculo a que se enfrentaron los inmigrantes de origen árabe en Colombia fue el desconocimiento del idioma, con el agravante de que su lengua materna se escribe en caracteres diferentes al español y en dirección derecha-izquierda. Jorge Baladi cuenta con angustia, cómo al día siguiente de haber llegado a Cartagena procedente de Beirut y sin entender una palabra de español, se encontraba al frente de una tienda despachando a clientes que le preguntaban por artículos y precios en su “costeño” característico: “La única preocupación mía de los primeros días fue apuntar los precios y aprender el nombre de los artículos; pasaba todo el día con una libreta apuntando el nombre del artículo en español y al lado en árabe o en francés”.⁴⁰ No cabe duda que el conocimiento de lenguas latinas como francés o italiano le permitió a muchos de los inmigrantes familiarizarse con el español más rápidamente, y establecer contactos en el extranjero con comerciantes que hablaban diferentes idiomas, lo que les dio ventajas sobre muchos competidores locales.

VI. POSICIONES ANTAGÓNICAS FRENTE A LA INMIGRACIÓN

a) Los detractores

En algunos países de América los inmigrantes recibían una acogida diferente, dependiendo de su sitio de origen. Por ejemplo en Argentina, “en lo más alto de la escala se sitúan los nórdicos – escandinavos, anglosajones y alemanes-; después vienen los franceses; en seguida los vascos; más abajo los españoles

³⁹ Ahmad Mattar, *Op. Cit.*

⁴⁰ Jorge Baladi, en “Experiencias de tres inmigrantes árabes”, Conferencias dictadas en la Biblioteca Bartolomé Calvo, Cartagena, 2 de abril de 1986.

y los italianos y, en lo último, en lo más bajo de la escala, los turcos y los judíos”.⁴¹ Por el contrario en Colombia nunca se recibieron grandes olas migratorias y es posible que por esta razón la diferenciación no haya sido tan marcada.⁴²

Los pocos que llegaron se concentraron en las ciudades del litoral Caribe como Barranquilla, convertida desde finales del siglo XIX en la ciudad colombiana con mayor número de inmigrantes. En una publicación de 1921 se comentaban los esfuerzos para atraer inmigrantes europeos:

*Tanto el Gobierno Nacional como el departamental del Atlántico han dictado disposiciones tendientes a fomentar la inmigración... El señor Gobernador se ha dirigido a los Cónsules de España y de Alemania, con el objeto de que hagan conocer las buenas condiciones del territorio y las facilidades que les ofrece el Gobierno.*⁴³

De acuerdo con el censo de 1928, en Barranquilla vivían 4.379 extranjeros. Los cinco países que más residentes aportaban a la población de Barranquilla eran, en orden descendente, España, Italia, Siria, Venezuela y Alemania, que sumaban 2.840 personas y representaban el 65% de los extranjeros residentes en Barranquilla.⁴⁴

Se podría afirmar que la mayoría de extranjeros fueron bien recibidos en Colombia, con la sola excepción de algunos brotes xenofóbicos contra la

⁴¹ Arturo Jauretche, citado por Raymundo Kabchi (coordinador), *Op. Cit.*, p. 36.

⁴² En 1923 el empresario Carlos Obregón clasificó la reputación de los comerciantes colombianos para recibir y pagar crédito, en el siguiente orden: Antioquia-Medellín (primer lugar), Cundinamarca-Bogotá (segundo lugar) y Barranquilla (tercer lugar). A su vez en ésta última ciudad el orden fue el siguiente: colombianos y alemanes (incluido judíos), polífticos, sirio-libaneses e italianos, Banco de la República, *Kemmerer y el Banco de la República. Diarios y documentos*, Bogotá, 1994, pp. 183-184.

⁴³ Fernando López, *Almanaque de los hechos colombianos* – Anuario colombiano ilustrado, Departamento del Atlántico, Volumen 4, Bogotá, 1921, p. 6.

⁴⁴ Joaquín Vilorio De la Hoz, *Banco de la República en Barranquilla, 1923-1951*, Barranquilla, 2000, p. 10-11.

comunidad de origen árabe, y en menor medida contra los hebreos. En 1931 una revista gremial editada en Barranquilla hace referencia a la “inmigración perniciosa” del Medio Oriente, más concretamente de sirios, libaneses y palestinos: “La moral privada y las prácticas comerciales de esos elementos extranjeros, pugnan con los más triviales principios de probidad personal y comercial”⁴⁵.

En Cartagena y Montería, algunas publicaciones mostraban su animadversión contra la inmigración de origen árabe. En un artículo de 1915 se afirma que los inmigrantes sirio-libaneses llegaban al país descapitalizados, eran analfabetos y pocos llevaban libros de comercio.⁴⁶ Si bien es cierto que tenían un nivel cultural bajo, por lo general estos inmigrantes hablaban dos o tres idiomas como italiano, francés, además de árabe, que aprendían en colegios cristianos regentados en su mayoría por religiosos franceses o italianos.

Otra queja común era la supuesta benevolencia colombiana con los inmigrantes, a quienes calificaban como personas con antecedentes judiciales: “Que vengan a nuestra patria campesinos que nos enseñen métodos de cultivo intensivo y obreros que perfeccionen nuestras manufacturas; pero proscribamos de modo inmisericorde a todo elemento que pueda ser factor de desmoralización”⁴⁷.

⁴⁵ Cámara de Comercio de Barranquilla, Revista de la Cámara de Comercio de Barranquilla, Año XVI, N° 1, enero, 1931, p. 20.

⁴⁶ El Espía, Cartagena, 22 de enero de 1915.

⁴⁷ El Heraldo, Cartagena, diciembre 22 de 1923.

Por su parte el periódico *El Espía* muestra en sus diferentes ediciones, una posición excluyente contra los árabes. Se queja su director de la hospitalidad colombiana, de las facilidades de créditos para los inmigrantes y de la prosperidad de estos comerciantes: “De la noche a la mañana aparece un señor Turco sentado a un escritorio, y en el frente de su almacén se lee una tablilla con un nombre cualquiera y un apellido perfectamente español”.⁴⁸

La castellanización de muchos apellidos árabes fue cierta, pero eso no puede tomarse como un delito. Cuando los inmigrantes llegaban a Barranquilla o Cartagena hacia el 1900, se daban cuenta que esas ciudades estaban saturadas de comerciantes extranjeros y criollos. Sus propios paisanos (sirios, libaneses o palestinos) les recomendaban la población donde debían establecerse. Al respecto dice un autor: “Don Abraham Jattin ...era el relacionista público del Líbano en Lorica. Cuanto “turco” llegaba...don Abraham se encargaba de traducirle el apellido y de asignarle población para trabajar”.⁴⁹

El mismo apellido de don Abraham fue producto del pragmatismo de los comerciantes árabes asentados en el Caribe colombiano. Su nombre de pila era Abraham Abdallá Jattin, pero cuando desembarcó con sus hermanos en Puerto Colombia en 1922, fueron recibidos por uno de sus parientes establecidos en Barranquilla. Este pariente de apellido Jattin ya tenía cierto reconocimiento en el comercio local y regional, por lo que le recomendó al

⁴⁸ *El Espía*, Cartagena, 22 de enero de 1915.

⁴⁹ Enrique Córdoba, *Mi pueblo, el mundo y yo*, Ecoe Ediciones, Bogotá, 2002, p. 24.

joven Abraham Abdallá que se invirtiera los apellidos y comenzara a llamarse Abraham Jattin, y así sucedió.⁵⁰

En ese afán pragmático por asimilarse más rápido a las comunidades donde llegaban, muchos sirio-libaneses castellanizaron su nombre y apellido, algunos se los cambiaron, se colocaron el nombre del padre y otros sencillamente los invirtieron. De ahí que familias de origen árabe aparezcan con apellidos tan castizos como los Guerra (originalmente Harb), Fernández (Farah en algunas poblaciones de los Montes de María), Domínguez (Ñeca), Flores, Sossa (Soupsa), Durán (Doura), Lara (Larach), Cristo (Salibe), María, Gloria y Juan, entre otros.

El periódico cartagenero *El Espía* continuó sus ataques contra la comunidad árabe en la Costa Caribe, llegando incluso a incitar a la violencia contra estos inmigrantes: “Oh, los turcos, raza maldita. Basta ya de imbecilidad! A expulsar los turcos.” En el fondo de esta hostilidad se asomaba la mano de algunos comerciantes locales, quienes veían amenazados sus intereses ante la presencia sirio-libanesa.⁵¹

Su carga racista los llevó al extremo de proponer una limpieza étnica, y con una alta dosis de envidia se preguntaban cómo hacían los comerciantes sirio-libaneses para alcanzar en menos de tres años un patrimonio valorado en más de sesenta mil dólares: “La expulsión de los turcos es una necesidad imperiosa... Nosotros debemos limpiar la ciudad, no dejar en ella ningún

⁵⁰ Entrevista con Yamil Jattin Chadid, Lorica, 26 de febrero de 2003.

⁵¹ El Espía, Cartagena, enero 30 de 1915.

elemento perjudicial y tenerla dispuesta para recibir razas como la belga, por ejemplo, raza portadora de la civilización, el progreso y la cultura”.⁵² En otros círculos de Lórica también se proponía colonizar las cuencas del Alto Sinú y del San Jorge con la introducción de 12.000 familias extranjeras como armenios, españoles, franceses y suizos, pero en ningún caso se hablaba de la inmigración sirio-libanesa.⁵³

Para la misma época en Montería se abogaba por una colonización antioqueña del valle del río Sinú, antes que una inmigración; de nuevo esta última era vista como una invasión extranjera: “A ese Antioquia, que es nuestro vecino, se le debiera decir: aquí tenéis nuestras tierras baldías, podéis colonizarlas...En recompensa sólo pedimos que vuestros hijos nos ayuden a defender de un poder extraño lo que nos pertenece en común”.⁵⁴ Pese a la resistencia por los extranjeros que se nota en el artículo, la “Guía Ilustrada” estaba llena de publicidad de comerciantes extranjeros, principalmente de origen árabe, como los Rumié, Malluk y Mebarak.

Cansado por el estereotipo de tacaño y tramposo, el fotógrafo sirio Julio Favez escribió al reverso de uno de sus retratos los siguientes versos llenos de ironía:

*Infeliz aventurero, salí de Arabí mi cuna, solicitando fortuna siempre en busca de dinero. Piensan que soy usurero los que me ven consagrado a esta mercadería, que exige mucha hipocresía para poder ser honrado y conservar la alegría aún siendo calumniado. Y no más conversación: ¡Yo soy el turco ladrón.*⁵⁵

⁵² El Espía, Cartagena, enero 30 de 1915.

⁵³ Informaciones, Lórica, octubre 7 de 1928.

⁵⁴ Ayres Nascimento, Guía Ilustrada del Sinú, Tipografía el Esfuerzo, Montería, 1916, p. 11.

⁵⁵ Citado en Jaime Exbrayat, Op. Cit., pp. 282-283.

Estas posiciones antagónicas llevaban a los columnistas a calificar (o descalificar) como “héroes o villanos” a los inmigrantes sirio-libaneses, sin término medio: en un bando se ubicaban aquellos que consideraban a todos los árabes como pícaros, usureros y avaros, y en el otro extremo quienes opinaban que todos eran trabajadores, honestos y caritativos.

No hay duda que la mayoría de sirio-libaneses llegados a Colombia eran trabajadores, austeros y honestos, pero hubo excepciones que aparecen registradas en la prensa que no se deben desconocer. Así por ejemplo en 1910 el alcalde de Cereté informa que los hermanos Chagüi fueron puestos en prisión al ser “sorprendidos con veinte sacos de café de contrabando”.⁵⁶ Otros casos aislados como el anterior no deben llevar a generalizaciones equivocadas, que en ocasiones no pasaron de malos entendidos con las autoridades locales.

b) Visión favorable

Las posiciones excluyentes con los inmigrantes fueron en definitiva minoritarias y subjetivas, ya que no estaban fundamentadas en la evidencia para acusarlos de especuladores o contrabandistas. Diversas publicaciones y autores resaltaban las donaciones de la comunidad sirio-libanesa, su espíritu de solidaridad y de trabajo: “la inquina contra ellos sólo emana o proviene de los mercaderes que, con la permanencia de ellos aquí, se ven impedidos para obrar con libertad en su obra: sacar del pueblo la mayor cantidad de dinero posible”.⁵⁷

⁵⁶ El Rayo, Cereté (Sinú), N° 10, diciembre 29 de 1910.

⁵⁷ Fiat Lux, “En justicia, a favor de los sirios”, Montería, N° 90, diciembre 22 de 1912.

En un artículo se asegura que entre los sirio-libaneses no hay contrabandistas, escandalosos, alcohólicos ni tramposos, y más bien pide que estos comerciantes amplíen sus negocios a toda suerte de actividades, para bajar los precios: “Entonces, bendita sea la Colonia Siria, que nos a traído la baratura”.⁵⁸ Incluso, el comerciante palestino José Abuchaibe cuenta cómo la gente pobre de Riohacha gritaba por las calles “vivan los turcos”, por vender arroz mucho más barato que los comerciantes italianos y colombianos.⁵⁹

Muestras de gratitud y solidaridad patriótica se vieron en la comunidad sirio-libanesa cuando Colombia entró en guerra con el Perú. Así por ejemplo, en la lista de personas o instituciones de Lórica que donaron dinero a la Nación se encontraba en primer lugar la Colonia Siria (\$630), seguido por la Municipalidad (\$500), Comité Femenino (\$314), Particulares (\$121), Colonia Española (\$110) y otras contribuciones menores.⁶⁰

Un hecho similar fue resaltado por Luis Eduardo Nieto Caballero, al referirse a un encuentro de solidaridad con el pueblo y gobierno colombianos, organizado por la comunidad sirio-libanesa en la capital de la República: “Esta fiesta en Bogotá...es apenas una muestra de lo que es la Colonia (árabe), que recuerda entre nosotros las leyendas de las Mil y Una Noches. Ejemplares magníficos nos han llegado y están esparcidos por todo el país”.⁶¹ Por su parte, el historiador Eduardo Lemiatre resaltó las virtudes comerciales de la comunidad

⁵⁸ Fiat Lux, N° 93, Montería, enero 12 de 1913.

⁵⁹ José Abuchaibe, Memorias, edición familiar, Barranquilla, 1993, p. 42.

⁶⁰ Sol de Juventud, N° 5, Lórica, octubre 22 de 1932.

⁶¹ Sol de Juventud, N° 6, Lórica, noviembre 5 de 1932, tomado del diario El Tiempo.

árabe, así como sus aportes étnicos, arquitectónicos y culinarios al Caribe colombiano: “Los hijos de aquellos inmigrantes...se fueron mezclando con la gente del país, inyectándole así savia nueva a su tronco social carcomido ya por las repetidas uniones endogámicas”.⁶²

La gastronomía árabe se extendió por toda la región Caribe, tanto que en cualquier restaurante o supermercado se puede comprar quibbe, pan árabe, berenjena rellena, deditos de queso, envueltos de parra o arroz con almendras. En los años veinte, algunas tiendas de sirio-libaneses ofrecían frutas, verduras, pistacho, uvas pasas, dátiles, higos y aceitunas.⁶³ En estos productos se reflejan los gustos alimenticios de los inmigrantes árabes, que luego transmitieron a sus hijos y a sus clientes. Al respecto cuenta un inmigrante que a su llegada a la región del Sinú, la dieta de la población criolla se componía de carne, yuca, ñame y arroz, pero no se consumía verdura, cebolla o berenjena, porque se pensaba que eran productos venenosos. “Yo personalmente le cogí un odio horrible a la cebolla y no la comía pues todos mis compañeros me decían *turco cebollero*”.⁶⁴

Han pasado más de 120 años desde que desembarcaron por los puertos del Caribe colombiano los primeros inmigrantes sirio-libaneses. Sus prácticas austeras, su dedicación al trabajo, su espíritu emprendedor y su mentalidad

⁶² Eduardo Lemiatre, *Op. Cit.*, p. 486.

⁶³ Publicidad del almacén “La Casa Blanca”, de Julio Barbur e Hijo, en: Jorge Montoya Márquez, *Cartagena: su pasado, su presente, su porvenir*, Talleres Mogollón, Cartagena, 1927, p. 157.

⁶⁴ Jorge Farah Oghia, “Memorias de mi vida”, apartes, documento inédito.

mercantil, les facilitaron acceder a las oportunidades de negocio existentes en la región y en el país.

VII. UNA COLONIA EN EXPANSIÓN: Razones de la inmigración hacia el Caribe

Una pregunta por resolver es por qué la mayoría de inmigrantes llegados a Colombia se establecieron en la región del Caribe, y no lo hicieron en igual proporción en otras zonas del país. Los factores geográficos debieron jugar un papel decisivo, como el hecho de ser puertos marítimos o fluviales de gran actividad comercial. De otra parte, las provincias del Caribe colombiano tenían una baja densidad de población, comparada con otras regiones del país, lo cual facilitaba el establecimiento de los inmigrantes así como la adquisición de grandes extensiones de terrenos rurales para dedicarlos a la ganadería.

Por su parte, en los años 30 el periodista cordobés Antolín Díaz destacaba cómo los hombres del San Jorge, del Sinú y de las Sabanas, “no son perezosos ni débiles para el trabajo (pero en cambio es) gente despreocupada. Por eso son accesibles a las explotaciones de los más audaces”, como ha sido el caso con los inmigrantes europeos, sirio-libaneses y antioqueños.⁶⁵ En la misma línea, el norteamericano B. Le Roy Gordon califica como personas industriosas y productivas a los fabricantes de sombreros de Tuchín, a los alfareros de Chinú y a los fabricantes de hamacas de San Jacinto. Pero este escritor también observó cómo la cerámica producida en la zona no había generado una red de comerciantes nativos que se beneficiaran del negocio,

⁶⁵ Antolín Díaz, Sinú, pasión y vida del trópico, Editorial Santafé, Bogotá, 1935, p. 164.

sino que necesitaban de los intermediarios de otras plazas: “La mayor parte de la cerámica se lleva a través de San Andrés hasta Lorica”⁶⁶, en donde comerciantes cartageneros o sirio-libaneses despachan hacia el mercado de Cartagena.

Es evidente que en Colombia y Venezuela, los inmigrantes sirios, libaneses y palestinos monopolizaron el comercio a través de sus tiendas desde la primera década del siglo XX. “Industriosos e inteligentes, fácilmente eclipsan a los nativos de Colombia como tenderos; ocupan la misma posición que tienen los bengaleses en el África Oriental”.⁶⁷

Lo cierto del caso es que esa apertura cultural y comercial del Caribe permitió la llegada de europeos, judíos sefarditas, árabes, santandereanos, antioqueños y personas de otras nacionalidades y regiones, que fusionados con la población criolla formaron en el siglo XX una nueva élite de comerciantes, empresarios e intelectuales costeños. Las palabras de Juan Gossain dejan claro la identidad cultural de muchos de nuestros intelectuales: “Guardo la ilusión... de creer que soy el resultado de un encuentro entre dos mundos. Proclamo a boca llena que me considero hijo legítimo de un Kibbe con un arroz de cangrejo”.⁶⁸

⁶⁶ Burton Le Roy Gordon, El Sinú, geografía humana y ecología, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1983, pp. 135, 136 y 138.

⁶⁷ Robert Cunninghame Graham, Cartagena y las riberas del Sinú, Publicaciones del Departamento de Córdoba, Montería, 1968, p. 232. Los bengaleses o bengalíes son los naturales de Bengala, región del Asia Meridional, integrada a la India por el Imperio Británico. Esta región se divide entre la India (Bengala Occidental, con capital Calcuta) y Bangladesh (Bengala Oriental), país independiente desde 1971.

⁶⁸ El Tiempo, “Lecturas Dominicales”, 1° de junio de 2003, p. 5.

En las primeras décadas del siglo XX era tal el número de comerciantes sirio-libaneses asentados en Lorica, que fue llamada jocosamente por el escritor David Sánchez Juliao “Lorica Saudita”. El dominio comercial de los sirio-libaneses en esta población era tan evidente, que en 1914 sólo dos comerciantes colombianos introducían mercancía a Lorica: “las telas y demás artículos están en manos de la colonia siria”.⁶⁹ Para la misma época un viajero británico encontró que lo más común en esta población sinuana era escuchar conversaciones en idioma árabe.⁷⁰

La presencia sirio-libanesa se notaba en todos los campos del comercio local, y en las décadas siguientes en otras actividades como la ganadería, la finca raíz y la política. Al respecto dice un autor: “la culpa de que yo creyera que Lorica era un pueblo del Medio Oriente la tuvo mi abuelo... Semanalmente lo acompañaba a las escalinatas del mercado público, a la orilla del río, para recibir parientes de sus contertulios que llegaban de Beirut en lanchas procedentes de Cartagena”. Y más adelante, en clásico humor sinuano, afirma: “Tratando de poner en orden mi confusión infantil llegué a pensar que El Líbano era vecino de San Pelayo, camino de Montería”.⁷¹

En Lorica predominaron los inmigrantes libaneses, y en segundo lugar los sirios, quienes ingresaban al país por Cartagena o Puerto Colombia, hacían por mar la ruta hasta la bahía de Cispata, remontaban el río Sinú y se establecían en los diferentes pueblos ribereños.

⁶⁹ Eduardo Posada Carbó, El Caribe colombiano, una historia regional (1870-1950), Banco de la República – El Áncora editores, Bogotá, 1998, p. 325.

⁷⁰ Robert Cunninghame Graham, Cartagena y las riberas del Sinú, Publicaciones del Departamento de Córdoba, Montería, 1968, p. 232.

⁷¹ Enrique Córdoba, Op. Cit., p. 22.

De igual manera que en Cartagena y Montería, en Loricá la prosperidad económica de los inmigrantes sirio-libaneses generó resistencia de algunos comerciantes locales, que vieron amenazada su actividad por los recién llegados. En 1929 apareció en la prensa local un artículo titulado “Lista de los forasteros de Loricá”, en la que se resaltaba el peligro de la xenofobia practicada por algunos loriqueros. En esta “lista de forasteros” aparecían cerca de cuarenta comerciantes sirio-libaneses,⁷² que al tomarse como cabezas de familia se podría estimar la población de origen árabe en unas 240 personas (menos del 1% de una población estimada en 30.000 habitantes para 1929). La publicación advertía que si se expulsaban a todos los forasteros, Loricá se quedaría “sin luz, sin hielo, sin mantequilla, sin abogados, sin jueces, sin alcaldes, sin concejales, sin comerciantes, sin mecánicos, sin electricista y, en fin, quedaremos como Noé en su Arca”.⁷³

Contrario a lo sucedido en la región del Caribe colombiano, en donde los comerciantes sirio-libaneses y palestinos se asentaron en sus diferentes pueblos y ciudades, estos inmigrantes no se establecieron en el departamento de Antioquia, la zona más próspera de Colombia desde finales del siglo XIX. Según Graham, la razón es la misma por la cual “en Aberdeen (Escocia) no prospera ningún judío; porque los nacidos en Antioquia como en Aberdeen son tan ladinos en materia de dinero como los mejores israelitas” o los

⁷² Estos comerciantes eran: Abdo, Abraham, José, Juan, Miguel y Moisés Jattin, Antonio, Jorge y Moisés Chaljub, Abraham, Juan y Moisés Gossain, Nicolás y Ricardo Char, Alejandro, Antonio, Pedro y Milet Dumett, Alejandro y Checry S. Fayad, Jorge y Miguel Yabrudi, Constantino y Tufi Barred, Domingo Behaine, Abdala Bechara, Manzur y Alfredo Saleme, Miguel y Salomón Amín, Rachid F. Haydar, Federico y Miled Zarur, José y Ezequiel Manzur, Elías y Julio Klele, Juan y Abraham Safar, “Lista de los forasteros de Loricá”, Renovación, Loricá, 5 de octubre de 1929.

⁷³ Ibid.

catalanes.⁷⁴ Se podría pensar que la mentalidad mercantil y emprendedora de los antioqueños no facilitó las condiciones para que en su territorio se asentaran otros comerciantes que les vinieran a hacer la competencia.

VIII. ECONOMÍA Y ARQUITECTURA EN LORICA

a) Las casas de comercio

El auge comercial e industrial de Lorica se presentó entre la década de 1880 y mediados del siglo XX. Una de sus primeras asociaciones comerciales fue organizada en 1848 por los franceses Luis Lachrame y Andrés Antoine, dedicada a la explotación y exportación de caucho y maderas. En 1861 los hermanos Antonio María, Diego Ángel y José Miguel Martínez Lora constituyeron la casa de comercio “Diego Martínez L. & Co.”, dedicada al comercio de mercancías importadas por el puerto de Cartagena, y a la compra-venta de ganado.

La sociedad comercial “Diego Martínez & Cía.” estableció en 1882 la Fábrica de mantequilla “Crema del Sinú” y la leche en polvo “Lactina”. Además eran propietarios de la fábrica de hielo, de la planta eléctrica y de la única casa bancaria de Lorica. En 1887 la sociedad continuó con asiento en Lorica pero ahora, con la inclusión de alguno de los hijos de los Martínez Lora, pasó a denominarse “Diego Martínez & Cía.” Para principios de la década de 1890 la sociedad se había deteriorado y se encontraba al borde de la quiebra, lo que

⁷⁴ Robert Cunninghame Graham, *Op. Cit.*, p. 263.

obligó en 1895 a Diego Martínez Camargo a reorganizar la sociedad con sus parientes Antonio María, Vicente, Miguel y Diego Martínez Recuero.⁷⁵

Según Behaine,⁷⁶ el 90% de los inmigrantes libaneses se iniciaron como pequeños comerciantes y el otro 10% se dedicó desde un comienzo al sector agropecuario. La mayoría de los que empezaron como pequeños comerciantes, a los pocos años hicieron tránsito hacia otras actividades productivas como ganadería, agricultura y algunos ramos de la industria.

Aunque la mayoría de los sirio-libaneses llegados a Colombia ejercieron desde un principio el oficio de comerciante, no todos se dedicaron a esta actividad. Así por ejemplo, los miembros de la familia Cueter, de origen sirio, establecieron negocios de hotelería y ganadería; los Chagüi y los Rumié se vincularon con la navegación fluvial; los Char, a la joyería y platería.

Por el contrario, el inmigrante libanés Moisés J. Mebarak, fue comerciante desde su llegada: establecido en Cartagena desde 1886, fue propietario de varios almacenes en esta ciudad. Mebarak falleció en 1904, por lo que su viuda Labide Spath de Mebarak se puso al frente de los negocios hasta 1908. En ese año la viuda de Mebarak y su familia se desplazaron a Bogotá donde permanecieron hasta 1914, período durante el cual Labide pudo educar a sus hijos y ponerse al frente de un nuevo negocio. En 1914 Labide se radicó en Montería, en donde organizó dos almacenes y dos tiendas: “El Almacén

⁷⁵ Álbum de Cartagena de Indias, 20 de enero de 1533 – 20 de enero de 1933 (Cartagena 400 años y el antiguo Bolívar); María Teresa Ripoll, “La actividad empresarial de Diego Martínez Camargo, 1890-1937”, Cuadernos de Historia Económica y Empresarial, N° 2, Banco de la República, Cartagena, 1999, pp. 9-10.

⁷⁶ Gladys Behaine, Op. Cit., 1989, s.n.

Nuevo”, “El Bazar Parisiense”, así como las tiendas La Luna y El Sol. Uno de los almacenes lo atendía Moisés Spath, padre de Labide, y el otro estaba a cargo de sus hijos Alberto y Felipe Mebarak.⁷⁷

Por su parte, el libanés José Bitar fue un experto tabacalero, quien vivió en la provincia cubana de Pinar del Río. En Cuba trabajó cerca de tres años en una empresa tabacalera, período durante el cual la familia Bitar ahorró algunos recursos que le sirvieron para trasladarse y asentarse en Colombia. De Cuba pasaron a Panamá y de ese país se dirigieron a Lórica en 1927, donde ya estaban establecidos dos cuñados de José Bitar, Alfredo y Manzur Saleme. Tanto en Lórica como en Montería, población donde se establecieron los Bitar Saleme en 1935, se dedicaron al negocio de la madera y la ganadería.⁷⁸

En Lórica la casa comercial “Jattin Hermanos” inició actividades en la década de 1890. En principio esta firma compraba en Cartagena a la casa “Rafael del Castillo & Cía.” las mercancías que luego vendían en sus almacenes. Cuando consolidaron su firma de comercio, empezaron a importar lino inglés y otras telas europeas que vendían en Lórica y demás poblaciones del Sinú.⁷⁹ Los “Jattin Hermanos” eran ganaderos, propietarios de la fábrica de velas Venus y de la fábrica de jabones La Siria, compraban toda clase de frutos del país y vendían mercancías importadas.⁸⁰ Otras fábricas de jabones en Lórica

⁷⁷ Ayres Nascimento, *Op. Cit.*, 1916, p. 22.

⁷⁸ Entrevista con Elías Bitar Saleme, Montería, febrero 24 de 2003.

⁷⁹ Entrevista con Jesús Eduardo Manzur Jattin, Lórica, febrero 26 de 2003.

⁸⁰ Otras sociedades o comerciantes sirio-libaneses establecidos en Lórica durante los primeros años del siglo XX fueron: Dumett Hermanos, Felfle Hermanos, Felfle Hermanos y Haydar, Char Hermanos (joyeros), Elías Chaljub e Hijos, Elías Chaljub y Sobrino, Chaljub Hermanos, Saleme Hermanos, Oghia Hermanos, Abdala Manssur e Hijo, Teófilo Barket, Domingo Behaine, Antonio Miled, Antonio Sedan, Antonio Yidios, Antonio Gedeón, Rachid Haydar (Cafetería Lórica y fotógrafo), Juan Safar (sala de cine y Hotel *Central Bar*), Abraham Jattin (Hotel Sicará),

perteneían a David H. Juliao (“El Diablito”), Checry Fayad (“El Angelito”) y Dechamp & Benedetti.

Cuadro 2
Algunas empresas y comerciantes de Lorica

Razón social	Accionistas	Año	Actividades
Luis Lacharme y Andrés Antoine	Ibid.	1848	Exportación de caucho y madera
Diego Martínez L. & Cía.	Antonio, Diego y José Martínez Lora	1861	Comercio de mercancías importadas y ganadería
Diego Martínez & Co.	Los anteriores, incluyendo a sus hijos	1887	Fábricas de mantequilla, hielo y leche. Planta eléctrica
Pedro Porras	Ibid.	1902	Fábricas de ron y gaseosas
Manuel Cassas y otros	Ibid.		Fábrica de cal y ladrillos
Lucindo Posso y Cía.	Ibid.		Fábrica de bujías
Jattin Hermanos	Ibid	ca. 1890	Comerciantes, ganaderos, Fábricas de jabón y de velas
Checry Fayad & Cía.	Checry S. Fayad y Afife Matuk	1900 y 1916	Fábricas de jabón y de curtiembres, ganadero
David H. Juliao	Ibid.		Fábrica de jabón
Dechamp y Benedetti	Ibid.		Fábrica de jabón
Char Hermanos	Nicolás y Ricardo Char	1924 y 1927	Joyeros, plateros, comerciantes
Chaljub Hermanos	Ibid.		Almacén de mercancías

Moisés Jattin (teatro Marta), Ricardo Char (teatro Granada), Roberto Eljaiek, Miguel Amín, Nazira Kasir de Cook, Federico Zarur, Sara Haykel, Fayad e hijos y William Fayad y Kaled (taller de mecánica); Eugenio Quitero Acosta, “Guía comercial, geográfica e histórica del Alto y Bajo Sinú”, Tipografía El Anunciador, Cartagena, 1922; Mónica Pérez, et al., “Recuperación del patrimonio histórico-arquitectónico del centro de Lorica”, Tesis de Grado, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma del Caribe, Barranquilla, 1985, p. 36; además, información extractada de la prensa local y de la Notaría Única de Lorica, escrituras de varios años, 1919-1930.

Cuadro 3

Ganaderos sirio-libaneses en el departamento de Córdoba, 1959

Municipio	Número de ganaderos	Ganaderos árabes	Total Hectáreas	Hectáreas de árabes
Ayapel	42	9	28.160	8.230
Cereté	132	18	20.765	13.321
Ciénaga de Oro	46	9	14.922	2.537
Chinú	138	1	44.085	50
Lorica	110	5	32.961	9.450
Montelíbano	38	2	21.742	6.500
Montería	600	17	150.500	8.772
Planeta Rica	157	2	37.568	2.965
Pueblo Nuevo	30	2	13.179	210
Sahagún	428	16	42.685	11.898
San Bernardo del Viento	15	1	7.955	23
San Carlos	17	3	9.633	1.937
San Pelayo	203	3	23.406	88
Tierra Alta	248	8	73.154	1.932
Total	2.090	96	520.715	67.913

FUENTE: J.A. Sierra y Víctor Montes (Editores), Directorio Ganadero de Córdoba, Montería, 1959.

El libanés Checry S. Fayad organizó su casa comercial hacia 1900. Además de comerciante, Fayad tenía fábricas de jabón, de curtiembres, era ganadero y agente de las lanchas Damasco y Sinú. De acuerdo con información notarial, Fayad inició la compra de tierras en Lorica desde 1903 y era propietario o había negociado 19 propiedades rurales y urbanas en esa población hasta 1919. En 1916 constituyó con su esposa Afife Matuk la sociedad mercantil “Checry Fayad & Cía.”, con un capital inicial de cinco mil pesos (\$ 5.000).⁸¹

⁸¹ Notaría Única de Lorica, Escritura N° 210 de 1916 y Escritura N° 178 de 1919.

Cuadro 4
Ganaderos sirio-libaneses en Cereté y Lorica, 1959

Municipio	Nombre	Hacienda(s)	N° de Héctareas	
Cereté	Abdalá K, Salvador	La Floresta	22	
	Abdalá, Ubaldo	El Porvenir	190	
	Assis, Miguel	San Miguel, Dansing	600	
	Barguil Rubio, Emilio	Los Andes, Chimborazo Altamira, Tres Bocas, La Florida	1.355	
	Barguil, Esteban Barguil, Milad	Damasco, San Antonio La Burra	1.556	
	Calume, Miguel	La Quinta, Altamira San Pablo, Mochalito, Santiago	3.400	
	Calume, Elías Milán Calume, Sergio	Paciencia, El Silencio	190	
	Calume Spath, Alberto	Puerto Nuevo, Providencia	220	
	Calume, José	Romero, El Bobo El Recreo	2.040	
	Causil, José María	La Esperanza	50	
	Cuéter, Anastacio	Calderón, Betania El Brillante, El Guamo, Bellavista, Santa Marta, Campo Solo	1.795	
	Cuéter Senaui, Nicolás Jayk	El Triunfo	6	
	Manzur Z, Wadid	Amaya, Manchego, Santa Lucía, Santa Elena, Holanda	897	
	Saibis Sossa, Alejandro	El Principio, Chuchurubí	0	
	Sakr, Abraham	Toledo	400	
	Spath Spath, Alfonso	Pinogana, Brasilia	600	
		18		13.321
	Lorica	Amín, Miguel	El Líbano, Amilanda Leticia, Córdoba	1.000
Fayad, Chery S.		Damasco, Campo Alegre Esperanza	2.000	
Jattin Hnos		San Isidro, San Miguel La Pizarra, Cubinca, El Cacao	5.000	
Jalal, Sarkis		Santa Rosa, Las Flores	250	
Zarur, Miled		Te Fregaste, Rabo Largo, Los Guayacanes, El Paraíso	1.200	
			9.450	

FUENTE: J.A. García y Víctor Montes, Directorio Ganadero de Córdoba, Montería, 1959.

De acuerdo con el Directorio Ganadero de Córdoba (1959), el 5% de los ganaderos del departamento eran de origen sirio-libanés y concentraban el 13% de los terrenos dedicados a esta actividad. El caso de Cereté era excepcional: el 14% de sus ganaderos eran de origen árabe y sus propiedades representaban el 64% de las hectáreas dedicadas a la ganadería. Luego seguían los municipios de Lórica y Sahagún, donde los ganaderos sirio-libaneses concentraban cerca del 30% de las hectáreas en cada uno de ellos. Por el contrario, la participación de los ganaderos sirio-libaneses en Montería, el municipio con las mejores y mayores tierras ganaderas de Córdoba, era minúscula.

Los mayores ganaderos sirio-libaneses eran Miguel y José Calume en Cereté (sus haciendas sumaban 5.500 hectáreas), Nader & Cía. Ltda. en Montelíbano (5.000 has.), Haddad & Co. en Montería (2.750), Cheij Hermanos en Planeta Rica (2.800) y Julio Dumar (3.000), los hermanos Muskus (3.000) y Mario Nader (2.370) en Sahagún. En 1959 Jattin Hermanos eran propietarios de las haciendas San Isidro, San Miguel, La Pizarra, Cubinca y El Cacao, con una extensión de 5.000 hectáreas. Por su parte, Checry Fayad era propietario de las haciendas Damasco, Campo Alegre y La Esperanza, que en total sumaban 2.000 hectáreas.

Desde los primeros años del siglo XX, muchos de estos comerciantes sirio-libaneses que empezaron a establecerse en Colombia, adelantaron sus transacciones comerciales con firmas tradicionales de Cartagena, como “Rafael del Castillo & Co.” En los asientos contables de esta casa comercial

aparecen los comerciantes árabes por primera vez en 1904, quienes tenían sus negocios en diferentes poblaciones colombianas como Cartagena, Montería, Sincelejo, Lórica, Cereté, Ocaña y Quibdó.⁸²

Cuadro 5
Relaciones comerciales de algunas firmas sirio-libaneses con
Rafael del Castillo & Co.

Año	Nombre	Localidad	Negocio
1904	Malluk Hermanos	Cartagena	Mercancías
1904	Antonio Haydar	Cartagena	Mercancías
1904	Abuchar Hermanos	Cartagena	Intereses
1904	Chadid Hermanos	Sincelejo	Mercancías
1904	Chacry S. Fayad	Lórica	Mercancías
1904	D. & A. Dáger	Cartagena	Mercancías
1904	F.S. Naffah	Cartagena	Mercancías
1904	Elías Abraham	Cartagena	Mercancías
1904	Luis Bayter	Cartagena	Mercancías
1904	Calonje Hermanos	Montería	Intereses
1905	A. & C. Aboshar	Cartagena	Mercancías
1905	Luis Amín	Montería	Mercancías
1905	Salomón Amín	Momil	Mercancías
1905	José Yemail	Tolú	Mercancías
1905	Jattin Hermanos	Lórica	Mercancías
1905	José Chaar	Cereté	Mercancías
1905	Arturo Samur	Sincelejo	Intereses
1905	Juan Chadid	Sincelejo	Mercancías

FUENTE: María Teresa Ripoll, "Redes familiares y el comercio en Cartagena: el caso de Rafael del Castillo & Co., 1861-1960", Cuadernos de Historia Económica y Empresarial, N° 5, Banco de la República, Cartagena, 2000, p. 22.

En las décadas siguientes, algunas firmas de comerciantes sirios, libaneses y palestinos como los Muvdi, Rumié, Melluk y Dáger, entre otros, se convirtieron en importadores directos de mercancía, que distribuirán en todo el país a través de sus agentes que por lo general eran comerciantes del mismo origen. Ser importadores directos les permitió ofrecer sus productos a precios más

⁸² María Teresa Ripoll, *Op. Cit.*, 2000, p. 22.

económicos y competir abiertamente con los comerciantes tradicionales de pueblos y ciudades de la región Caribe.

Con respecto a Lórica, su decadencia comercial se hizo evidente en la década de 1950, en la misma época en la cual se creó el departamento de Córdoba, con Montería como capital, y se construyeron las carreteras troncales. Ante el estancamiento de las poblaciones del Sinú como Lórica, Ciénaga de Oro o San Bernardo del Viento, muchos de los comerciantes de origen árabe se marcharon a las ciudades de mayor progreso como Barranquilla, Cartagena e incluso Montería. Tal es el caso de las familias Char, Gossaín, Bechara, Bitar, Saer, Rumié, Chaljub, Namur, Calume, Dager, entre otras. Se fueron en busca de educación para sus hijos, mejores relaciones sociales, una plaza en auge para sus negocios y las comodidades del progreso como vías de comunicación, salud, agua potable, energía eléctrica y otros servicios.

b) La arquitectura del auge

Las construcciones históricas de Lórica son esencialmente de estilo republicano. Las edificaciones más antiguas que todavía se conservan, así sea remodeladas, son el Palacio Municipal (1885-1915), la casa de Edilberto López (1887) y la de Josefina Jattin de Manzur y Teresita Corrales de Martínez (1890). En las dos primeras décadas del siglo XX se construyó e inauguró el “Parque del Centenario” (1911), se instaló el fluido eléctrico y se terminó de construir el edificio de Diego Martínez y Cía. En 1929 Checry Fayad terminó de

construir su casa de mampostería a la orilla del río (llamada el Fuerte del Pastelillo), que sirvió de muro de contención a las arremetidas del Sinú.⁸³

Cuadro 6

Algunas construcciones de valor histórico-arquitectónico de Lorica

Edificación	Año de construcción	Constructor	Material	Observaciones
Palacio Municipal	1885		Mampostería	Concluido en 1915
Edilberto López	1887	Martelo y Seiser	Mampostería	Remodelado en 1938
Teresita Corrales de Martínez	1890	Martelo y Seiser	Mampostería	Remodelado en 1938
Fábrica de Hielo	1890			Diego Martínez
Josefina Jattin de Manzur	1890	Martelo y Seiser	Mampostería	Remodelado en 1938
Iglesia Santa Cruz	1896		Mampostería	Remodelada Padre Bersal
Diego Martínez & Cía.	1919		Mampostería	
José Gabriel Amín	1922			Sólo se conserva el portón
Familia González	1923	José Bravo		Funcionó Club Lorica
Olga Saleme	1924	Gabriel Martínez	Madera	Madera traída de Suiza
William Saleme	1924	Gabriel Martínez	Madera	Madera traída de Suiza
Xalin Jattin	1925			Domingo Behaine
Hermanos Jattin	1926			Demolida 1963
Checry S. Fayad	1929	Pedro Barrios	Mampostería	Casa del Pastelillo
Mercado público	1929	Pedro Barrios	Mampostería	
Dolores M. de Caraballo	1935	José Bravo	Mampostería	Funcionó Club Unión (1940)
Amalín Saleme	1935		Madera	
Naín Bechara	1936		Madera	Familia Char Abdala
Julia Jattin	1938		Mampostería	
Moisés Jattin	1940	Martelo y Seiser	Mampostería	Fue cine-teatro en madera
Teatro Marta	1940		Mampostería	Primer prop. Moisés Jattin
Hotel Sicará	1940		Mampostería	Primer prop. Moisés Jattin
Pilador Lorica	1940			Antonio Zarur
Antonio Zarur	1942		Madera	David Zarur
Familia Saber	1943		Mampostería	
Club Lorica	1950		Mampostería	
Familia Zarur	1953		Mampostería	Antonia Zarur

FUENTE: Monica Pérez et al., "Recuperación del patrimonio histórico-arquitectónico del centro de Lorica", Trabajo de Grado, Universidad Autónoma del Caribe, Barranquilla, 1985.

En la década del veinte Lorica contaba con el mercado más concurrido de toda la región: "Su hermoso mercado, de mampostería con gradas hacia el río de

⁸³ Fernando Díaz, Breve historia de Santa Cruz de Lorica, pp. 114-115.

puro cemento armado que alberga dos mil mercantes, es ornato y orgullo de todo loriquero”.⁸⁴ Aparte de las edificaciones ya señaladas, sobresalen las construcciones de José Gabriel Amín de 1922 (sólo se conserva el portón), la de Olga y William Saleme (1924), construida con madera importada de Suiza, la de los hermanos Jattin (1926), demolida en 1963, y la de Dolores M. de Caraballo (1935), entre otras.

Las construcciones con características histórico-arquitectónicas se pueden clasificar de dos tipos: la edificación de mampostería y la vivienda de madera.⁸⁵ Si la construcción está ubicada en el sector comercial de Lorica, por lo general se caracteriza por ser de dos plantas: en el primero se ubican establecimientos comerciales y en la parte alta la vivienda del propietario. Por el contrario, si la casa se encuentra por fuera del área comercial es común que sean viviendas familiares de un nivel.

Lorica es centro histórico y poblado de interés cultural del orden nacional. Un estudio de 1985 afirma que la mayoría de construcciones “fueron modelos realizados por arquitectos cartageneros, que plasmaron muchas de las características constructivas de su tierra, pero en otros casos se vieron en la necesidad de complacer los gustos de un grupo considerable de inmigrantes libaneses”.⁸⁶ De acuerdo con el mismo estudio, en Lorica existían 66 construcciones con algún valor histórico-arquitectónico, de las cuales 5 eran de finales del siglo XIX, 24 de las dos primeras décadas del siglo XX, mientras 17 eran edificios o viviendas pertenecientes a los comerciantes sirio-libaneses

⁸⁴ Informaciones, Lorica, 25 de noviembre de 1928.

⁸⁵ Monica Pérez, et al., Op. Cit., p. 28.

⁸⁶ Ibid., p. 98.

asentados en la ciudad. En reciente concepto del Ministerio de Cultura, veintinueve construcciones fueron declaradas de interés cultural, por sus estilos republicanos, mozárabes y eclécticos, construidas en su mayoría por comerciantes árabes y algunos miembros de la élite criolla.

IX. EL ASCENSO SOCIAL DE LOS INMIGRANTES

a) Las ventas ambulantes como punto de partida

Una vez desembarcados los primeros inmigrantes, casi por razones del azar, en poblaciones del litoral como Barranquilla, Cartagena o Santa Marta, se dedicaron al comercio y al ahorro, lo que les permitió traer a sus familiares desde el Medio Oriente. Gracias a la tenacidad y sentido de lo práctico, los inmigrantes árabes establecieron inicialmente tiendas, almacenes y talleres en los diferentes pueblos de la Costa Caribe.

En sus inicios, los inmigrantes se encontraron con dificultades para su adaptación como el idioma, el clima y las costumbres diferentes. El inmigrante sirio Elías Saer cuenta que en 1933 regresó a Damasco para casarse, pero prefirió no contarle a su futura esposa las dificultades por las que pasó en Colombia:

La ardua adaptación al calor húmedo y sofocante, a la falta de primavera, otoño o invierno, a la comida diferente, a una cultura y forma de vida diferente. Si le hubiera contado, quizás no se hubiera atrevido a venir. Quise, más bien, permitir que la invadiera una ilusión: la excitación por lo maravilloso y lo desconocido.⁸⁷

Con las ventas ambulantes los comerciantes árabes cambiaron la tradicional estrategia de venta, consistente en esperar que el comprador llegara hasta el

⁸⁷ Elías Saer Kayata, Op. Cit.

almacén, por la forma innovadora de salir a ofrecer la mercancía de puerta en puerta. Esta nueva estrategia incrementó las ventas así como las ganancias de los comerciantes sirio-libaneses, quienes “tenían la magia y el encanto de la serpiente para vender lo que fuera”.⁸⁸ No debería sorprender entonces que la firma comercial más antigua inscrita en la Cámara de Comercio de Barranquilla fuera la de un palestino, Bichara Jassir & Cía. en 1895, mientras el sirio Carlos Rumié aparezca como uno de los fundadores de la Cámara de Comercio de Cartagena.⁸⁹

La base y punto de partida de la pirámide productiva fue el comercio, y a esa actividad le siguieron otras como la agricultura, la ganadería, la industria y la política. En menos de una generación ascendieron socialmente y en esta segunda fase, sus hijos tuvieron edad para empezar a estudiar en la universidad, sobre todo carreras de prestigio como medicina y derecho. Como ejemplo podemos citar los casos de José Miguel Amín, director y propietario del periódico de Lorica “Sol de Juventud” en 1932, quien luego se graduó como abogado de la Universidad Nacional de Bogotá en 1940. Para mediados de esa década Ricardo Bechara Zainúm se graduó como médico (“el primer cirujano de Córdoba”) y Elías Bechara Zainúm estudió Química en la Universidad de Cartagena y luego se especializó en universidades de México y Estados Unidos.

⁸⁸ Entrevista con Enrique Yidi, Barranquilla, mayo 14 de 2003 y con Soad Louis, Cartagena, mayo 29 de 2003.

⁸⁹ Rodolfo Zambrano, “Elías M. Muvdi”, Academia de Historia de Barranquilla, Historia general de Barranquilla – Personajes, Vol. 2, Barranquilla, 1995, p. 114; Jorge Montoya Márquez, Cartagena: su pasado, su presente, su porvenir, Talleres Mogollón, Cartagena, 1927.

Los hijos y nietos de esos inmigrantes que alguna vez fueron discriminados, se emparentaron con varias de las familias tradicionales de la región. Desde mediados del siglo XX estas personas gozan de una destacada posición social y económica, al sobresalir en actividades tan diversas como el comercio, la ganadería, la agricultura, la industria, la política, el entretenimiento y los medios de comunicación, entre otros. Hoy en día, personajes como Emilio Yunis, Juan Gossaín, Fuad Char o Shakira Mebarak son tan caribes y colombianos como cualquier otro nacido en estas costas de Colombia. Es más, se podría asegurar que la mayoría de los colombianos ni siquiera saben el origen de estos apellidos y piensan que “son tan costeños como el quibbe”.

b) Los clubes sociales

No resultó fácil para los comerciantes sirio-libaneses conquistar la confianza de los nativos de la región del Sinú en la primera década del siglo XX. Se debe recordar que en esos años el mayor número de inmigrantes asentados en Montería y su área de influencia eran de origen francés, italianos y algunos norteamericanos, por lo que los sirio-libaneses constituían una minoría con respecto a los otros extranjeros.⁹⁰

En un principio, a la llegada de los primeros sirio-libaneses, los comerciantes nativos ejercieron cierta resistencia a sus prácticas mercantiles y mostraron signos de xenofobia. Esto llevó a que la comunidad árabe adoptara un cierto retraimiento y agrupamiento como colonia, organizando sus actos sociales en forma aislada del resto de la comunidad local. Este fenómeno los llevó a

⁹⁰ Fernando Díaz Díaz, *Op. Cit.*, 1998, p. 52.

organizar sus propios clubes sociales en la década de 1930, como el Club Campestre de Barranquilla y el Club Unión tanto en Cartagena como en Lórica.

En los primeros años del siglo XX la comunidad de inmigrantes libaneses, palestinos y sirios se fue ampliando, por lo que vieron la necesidad de contar con un centro social que los congregara. Fue así como en 1933 estos inmigrantes fundaron en Cartagena el “Club El Levante Unido”, que funcionó en una casa arrendada en la Calle de la Media Luna, sector de Getsemaní. Este centro social fue remplazado a mediados de la década de 1940 por el Club Alcázar, ubicado en el barrio el Cabrero, que al momento de su inauguración cambió su nombre por Club Aldunia.

Pero los socios del Aldunia no se conformaron y buscaron la creación de un nuevo Club, que estuviera situado en un sector exclusivo de la ciudad, en frente del mar Caribe. Así comenzó a concebirse la idea del Club Unión. La primera junta directiva del Club se instaló en mayo de 1949, los socios fundadores fueron 53 y el Club quedó terminado y entró en funcionamiento en enero de 1953.⁹¹

En el caso de Lórica la élite local fundó en 1917 el Club Lórica, conformado por 60 socios fundadores, de los cuales ninguno era de origen árabe.⁹² Este hecho de exclusión llevó a la comunidad sirio-libanesa a fundar el *Club Unión* en la década de 1930. Tanto el Club Lórica como el Unión dejaron de funcionar en los años cuarenta, y en 1950 la sociedad loriquera reorganizó el Club Lórica.

⁹¹ Corporación Club Unión de Cartagena, El Levante Unido, revista anual, Cartagena, 1994.

⁹² Rojas Garrido, N° 4, Lórica, julio 8 de 1917.

Entre los fundadores del nuevo club se encontraban algunos ciudadanos de origen árabe como Félix Manzur Saab (miembro de la primera Junta Directiva), José Miguel Amín, Ricardo Char, Abraham y Francisco Jattin, Juan Nassa, Antonio y Felipe Saleme. En consecuencia, para los años cincuenta el Club Unión de Lorica desapareció básicamente por la integración de los miembros de ésta comunidad con el resto de grupos sociales, alrededor del Club Lorica.

En estos espacios de integración como el Club Unión o el Club Lorica, los inmigrantes sirio-libaneses “organizaron su amistad y su ocio, se reunían en las tardes a beber y charlar... y jugaban el backgammon que siguieron jugando los primeros inmigrantes desde entonces hasta hoy”.⁹³ No se debe pasar por alto que la mayoría de estos inmigrantes, trabajadores incansables y austeros al extremo, eran también jugadores empedernidos de bacará y otros juegos de azar, en donde arriesgaban su capital y en ocasiones perdían fortunas.⁹⁴

c) Los profesionales y los políticos

Después de haber incursionado con éxito en la actividad comercial, el sueño de todo inmigrante sirio, libanés o palestino era tener un hijo profesional, principalmente médico o abogado. En cumplimiento de este sueño, a partir de los años 30 y 40, los hijos de los primeros inmigrantes salieron de Lorica y otras poblaciones de Córdoba, para adelantar sus estudios universitarios en ciudades como Bogotá, Medellín, Cartagena o Barranquilla.

⁹³ Jorge García Usta, “Emigración árabe. Cien años en busca de la segunda patria”, *El Universal*, Cartagena, 20 de mayo de 1985, p. 15.

⁹⁴ Entrevistas con Yamil Jattin Chadid, Lorica, 26 de febrero de 2003 y Soad Louis Lakah, Cartagena, 29 de mayo de 2003.

Ya de vuelta en su pueblo, varios de estos jóvenes empezaron a ejercer como profesionales o hicieron el tránsito hacia la actividad política local y regional, como concejales, alcaldes, diputados, gobernadores e incluso congresistas. Los hijos de los inmigrantes no se conformaron con el éxito económico de sus padres: ahora ellos querían gobernar, tener poder y para eso era necesario incursionar en política. Es así como en 1936 Cesar Fayad es elegido concejal de Cartagena, en 1941 Abraham Jabib concejal de Lorica⁹⁵, en 1962 José Miguel Amín es nombrado Gobernador de Córdoba y en 1963 Jorge Jattin Dumett Alcalde de Lorica. En los últimos 40 años (1963-2003) Lorica ha tenido 13 alcaldes de origen sirio-libanés, que han gobernado el municipio por un período de 148 meses, lo que corresponde a 12,3 años y representa un poco más del 30% del tiempo transcurrido durante las cuatro décadas.

Cuadro 7
Alcaldes de Lorica de origen árabe

Alcalde	Período	Meses	Filiación
Jorge Jattin Dumett	1963-1964	11	Liberal
Lawandio Barguil	1964-1966	14	Conservador
Félix Manzur	1966-1967	12	Liberal
José Francisco Jattin	1970-1971	08	Liberal
William Saleme	1975-1977	14	Conservador
Fabio Raúl Amín	1980-1981	11	Liberal
Rubén Jattin	1981-1982	09	Liberal
Jorge Manzur Jattin	1982-1983	12	Liberal
Daniel Anaya Jaik	1984-1985	04	Liberal
César Behaine	1985-1985	01	Liberal
Jairo Fayad	1986-1987	04	Liberal
Rubén Jattin	1988-1990	24	Liberal
Félix Manzur Jattin	1990-1992	24	Liberal

FUENTE: Díaz Díaz, Fernando, Breve historia de Santa Cruz de Lorica, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994; Alcaldía de Lorica, listado de los alcaldes del municipio.

⁹⁵ Actas del Concejo Municipal de Lorica, 1941, Acta N° 1.

Como departamento, Córdoba nació el 18 de diciembre de 1951. La junta organizadora y coordinadora del nuevo departamento se estableció en 1952, con doce miembros, seis principales y seis suplentes, y entre estos últimos tres son de origen sirio-libanés: William Salleg, Rafael Cheijne y Francisco Jattin.⁹⁶ En este departamento el primer gobernador de origen sirio-libanés fue loricero José Miguel Amín, abogado de la Universidad Nacional, quien años antes había sido director y propietario del periódico “Sol de Juventud” de Lorica (1932). Amín Araque fue además Representante a la Cámara y Senador de la República. Su hijo José Gabriel Amín Manzur también era natural de Lorica, con estudios de derecho en el Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario. Amín Manzur fue concejal de Lorica y diputado a la Asamblea departamental.

Cuadro 8
Gobernadores de Córdoba de origen árabe desde la creación del departamento en 1952

Gobernador	Período	Meses	Filiación
José Miguel Amín Araque	1962-1963	5	Liberal
José Gabriel Amín Manzur	1987-1990	30	Liberal
Jorge Ramón Elías Nader	1990-1991	8	Liberal
Luciano Lepasqueur Gossain	1991-1991	5	Liberal
Jorge Manzur Jattin	1992-1994	24	Liberal
Javier Jiménez Amín	1994-1994	11	Liberal

FUENTE: Gobernación de Córdoba, Anuario estadístico de Córdoba 1999-2000, Montería, 2000, p. 56.

Por su parte José Ramón Elías Nader nació en Sahagún, estudió derecho en la Universidad de Cartagena, y se desempeñó como Procurador departamental, Gobernador, Representante y Senador. Otros gobernadores de Córdoba de origen árabe fueron el médico Luciano Lepasquer Gossain, natural de San Bernardo del Viento, y Jorge Manzur Jattin, de Lorica.

⁹⁶ Jaime Exbrayat, Op. Cit., P. 18.

Muchos de estos políticos costeños de origen sirio-libanés mantienen sus lazos de solidaridad y simpatía con los distintos miembros de la comunidad árabe en Colombia. Un ejemplo de lo que se acaba de afirmar es el “Orden de la Democracia” en el grado de “Comendador” otorgada por la Cámara de Representantes a Elías Calume y Elías Bechara, siendo Presidente de la Corporación el Representante Francisco José Jattin Safar, loriquero de origen libanés.

Calume es un inmigrante libanés radicado en Cereté desde mediados del siglo XX, dedicado a la agricultura, la ganadería, la política y actividades gremiales. La Cámara de Representantes lo reconoció como “uno de los inmigrantes libaneses más ejemplares por su laboriosidad y su cotidiana lealtad a la patria adoptiva. Ciertamente la Colonia Libanesa en Colombia se distinguió siempre por su voluntad emprendedora y positiva”.⁹⁷

Por su parte Elías Bechara Zainum, hijo de libaneses, nació en Loricá en 1920, estudió Química en la Universidad de Cartagena y se especializó en Bioquímica y Laboratorio en México y Estados Unidos. Toda su vida la dedicó a la educación: a su regreso del exterior en los años cincuenta, se vinculó con la Universidad del Atlántico, y luego, en 1962 fundó el Instituto Tecnológico Agrícola (ITA) de Loricá y tres años más tarde el Colegio de Bachillerato Nocturno “Liceo Córdoba” de Montería. En 1964 se convirtió en el fundador y

⁹⁷ Elías Calume fue Concejal de Cereté, Diputado a la Asamblea de Córdoba, fundador de la “Asociación Algodonera del Sinú”, de la “Cooperativa Agroindustrial del Sinú”, Presidente de la “Asociación de Agricultores del Sinú” y fundador de la Fábrica de Grasas “Aco-Sinú”. Francisco José Jattin Safar, Obras selectas. Testimonio liberal, Cámara de Representantes, Bogotá, 1989, p. 51.

primer rector de la Universidad de Córdoba y en 1974 creó la Corporación Educativa Superior de Córdoba, la cual algunos años después la transformó en “Corporación Universitaria del Sinú-Unisinú”. A nivel político y gremial Bechara se desempeñó como concejal de los municipios de Montería, Cereté y los Córdobas, alcalde de Montería, Senador de la República, así como primer presidente regional del Sena, de la Asociación de Algodoneros de Córdoba y del Proyecto hidroeléctrico de Urrá.⁹⁸

Además de las condecoraciones otorgadas a Elías Calume y Elías Bechara, el Presidente de la Cámara de Representantes Francisco José Jattin Safar se mostró solidario con el problema palestino, y así lo expresó en una sesión ante sus colegas y el Ministro de Relaciones Exteriores Palestino: “Ni siquiera se necesita ser descendiente de la misma sangre, como lo fueron mis padres y como yo también lo soy, para comprender y admirar a semejante pueblo...”⁹⁹

En definitiva, el comercio, la medicina y la política han sido tal vez las tres actividades preferidas de la población de origen árabe en Colombia. Otro ejemplo a destacar es el de Fuad Char Abdala, nacido en Loricá de padres sirio-libaneses, quien inició su actividad política en la década del ochenta, luego de tener a su favor una carrera exitosa como empresario: fue el primer Gobernador de origen árabe del departamento del Atlántico (1984-1987), Ministro de Desarrollo Económico (1987-1989) y Senador de la República desde 1990. Con su talante de empresario iniciado hace cuatro décadas detrás

⁹⁸ Corporación Universitaria del Sinú, Filosofía y acción Unisinú, Montería, s.f., p. 7, y entrevista con María Fátima Bechara, Montería, 25 de febrero de 2003.

⁹⁹ Francisco José Jattin Safar, Op. Cit., p. 84.

de un mostrador, asegura: “Manejé la gobernación como una tienda, con todos los controles. Y la plata rindió. Hubo con qué hacer obras”.¹⁰⁰

Dos ejemplos de las nuevas generaciones de políticos de origen árabe, en su mayoría nietos de inmigrantes, son Zulema Jattin Corrales y Alejandro Char Chaljub, la primera Representante a la Cámara por el departamento de Córdoba y el segundo Gobernador del departamento del Atlántico.

X. EL *HOLDING OLÍMPICA*: todo empezó en una tienda de Lorica

En 1908 las autoridades otomanas impusieron en los territorios árabes ocupados el servicio militar obligatorio para los primogénitos de cada familia. Este fue el caso del sirio Ricardo Char Zaslavy, nacido en Damasco en 1900, quien a los 14 años fue reclutado por el ejército otomano, por lo que debió marchar a Turquía durante la Primera Guerra Mundial. En territorio turco Ricardo no sólo sobrevivió el servicio militar, sino que aprendió el oficio joyero que le serviría para ganarse la vida años más tarde. Una vez terminada la Guerra Ricardo regresó a Damasco, en donde instaló su propio taller de joyería, actividad artesanal de amplia tradición en Siria.

En 1924 se desató una revolución en los territorios árabes, que tenía como finalidad expulsar a los franceses de la región. Este nuevo conflicto regional acrecentó las dificultades económicas de la familia Char Zaslavy, lo que motivó a uno de los hijos (Nicolás) a tomar la decisión de emigrar a América. Nicolás

¹⁰⁰ Poder & Dinero, N° 44, “Una historia de novela”, Bogotá, marzo de 1997.

entró en contacto con unos sirios emigrados a Colombia, quienes les relataban a los jóvenes sobre las bondades y oportunidades que ofrecía América.

Con la ilusión de la “tierra prometida” Nicolás Char emprendió viaje para América y llegó a Puerto Colombia el primero de agosto de 1924, en compañía de sus paisanos Miguel y Abraham Saker, Elías Saer Kayata y José Bechara.¹⁰¹ Ya en Barranquilla, estos cinco jóvenes sirios viajaron por el río Magdalena hasta Calamar, luego en tren hasta Cartagena, después por mar hasta el golfo de Morrosquillo y por último a través del río Sinú hasta Cereté, donde los esperaban familias sirias como los Chagüi y otros parientes, quienes les ofrecieron hospitalidad y trabajo.

Nicolás era aventurero y visionario, por lo que decidió dirigirse a Lórica, en ese momento la población más próspera del Sinú, y de inmediato montó una tienda. En periódicos de Lórica publicaba anuncios de su negocio, como el siguiente: “No más guerras mundiales. No habrá más guerras, puesto que todo el mundo tiene lo que solicita. Visite usted la tienda de Nicolás Char”.¹⁰² La tienda de Nicolás marchaba muy bien, lo que le permitía sostenerse, ahorrar y enviar dinero a su familia en Siria: “Las moneditas de oro que les llegaban a Damasco desde una lejana ciudad llamada Lórica... se fueron convirtiendo en el sustento básico de los nueve hermanos Char Zaslavy”.¹⁰³

¹⁰¹ Louise Fawcett y Eduardo Posada Carbó, “En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia”, Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. XXIX, N° 29, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, 1992.

¹⁰² Alma Nueva, N° 163, Lórica, Octubre 29 de 1927.

¹⁰³ “Una historia de novela”, Poder & Dinero, N° 44, Bogotá, marzo de 1997.

Ante la prosperidad de su hermano en Lórica y las dificultades económicas de su familia en Damasco, el hermano mayor Ricardo decidió emprender viaje a Colombia en 1926. Una vez en Lórica empezó a trabajar con su hermano en la tienda y al poco tiempo organizaron la sociedad mercantil “Char Hermanos”, en la que explotaban las fortalezas comerciales de Nicolás y los conocimientos de joyería que traía Ricardo. Es así como para finales de la década de 1920 la firma “Char Hermanos” se anunciaba como comerciantes en general, plateros y joyeros establecidos en Lórica. En el transcurso de casi tres décadas todos los hermanos Char Zaslavy fueron llegando a la Costa Caribe: Nicolás (1924), Ricardo (1926); Rosa y Julia (1929), casadas con los hermanos Antonio y Jorge Chaljub. Luego, en 1932 llegaron Gabriel (de 11 años) y Juan (de 14 años), en 1938 llegó Abdala y por último en 1951 el hermano menor, Henry Char.¹⁰⁴

Los hermanos Antonio y Jorge Chaljub, cuñados de los Char, fueron dos los comerciantes más sobresalientes del Sinú; en términos de publicidad fueron innovadores, de seguro por su experiencia comercial aprendida en Estados Unidos, en donde vivieron durante varios años. Así por ejemplo, sus anuncios se convertían en una lección de cultura general para los habitantes de Lórica:

*Usted sabe...? Que hay más de doscientos idiomas en el mundo y más de 1.300 dialectos? Que sus habitantes son 1.702.000000 con un promedio de 20 por milla cuadrada? Que en el 2014, según cálculos exactos, llegará a tener alrededor de 4.000 millones?... Y sabe, en fin, que las mayores ventajas y los mejores precios los obtiene el comprador en el Almacén Chaljub Hermanos.*¹⁰⁵

Nicolás y Ricardo Char se dedicaron a la compra de oro quebrado para producir anillos y collares, los cuales vendían por los diferentes pueblos del

¹⁰⁴ Entrevista con Henry Char, Cartagena, 23 de mayo de 2003.

¹⁰⁵ Alma Nueva, N° 163, Lórica, Octubre 29 de 1927.

Sinú y de las sabanas.¹⁰⁶ Pero el negocio con el oro no se limitó a un pequeño taller de joyería, sino que además incluyó transacciones comerciales a través de las cuales Nicolás Char vendió oro al Gobierno Nacional y Casa de la Moneda de Medellín, entre 1935 y 1941. Otros comerciantes de origen árabe que también vendían oro a la Casa de la Moneda fueron Francisco y Juan Chaljub, Elías y Jorge Bechara, Jorge Bitar, Alfredo Chamat y los hermanos Rumié.¹⁰⁷

En ese período Nicolás Char envió 34 remesas de oro a la Casa de la Moneda, que en total pesaron 15.434 gramos y tenían un valor de \$13.547 pesos. El comercio del oro y sus ambiciones le permitieron a Nicolás ampliar sus actividades, por lo que vio la necesidad de radicarse en Cartagena hacia 1936 y abrir su tienda en el mercado de Getsemaní. A principios de la década de 1940 Nicolás se trasladó a Barranquilla con su esposa y sus cinco hijos, en donde estableció un almacén de joyas que llamó “Joyería Moderna”. En su peregrinaje, Nicolás liquidó sus negocios en Barranquilla y Cartagena, vendió la “Joyería Moderna” a su cuñado Antonio Chaljub¹⁰⁸, y en 1947 retornó a Damasco con su esposa y sus hijos. Los hermanos Char fueron saliendo de Lórica, en principio detrás de los negocios que Nicolás iba liquidando en Cartagena y Barranquilla, pero también como una manera de ofrecerle mejor educación y relaciones sociales a sus hijos.¹⁰⁹

¹⁰⁶ Ibid.; Informaciones, Lórica, octubre 7 de 1928.

¹⁰⁷ “Envíos de oro quebrado y monedas de oro”, Archivo Histórico Casa de la Moneda, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, Bogotá.

¹⁰⁸ Antonio Chaljub estaba casado con Rosa Char. Su hija Adela Chaljub Char se casó con su primo Fuad Char Abdala.

¹⁰⁹ Entrevista con Henry Char, Cartagena, 23 de mayo de 2003.

Después de una década de trabajo duro y de austeridad, en 1936 Ricardo Char se casó con Erlinda Abdala, hija de inmigrantes libaneses asentados en Cereté. De este matrimonio nacieron en Lórica siete hijos: Fuad (el primogénito, nacido en 1937), Jabib, Farid, Simón, Mari y Miguel Char Abdala. Para la década de 1940 Ricardo Char incursionó en otras actividades económicas como la fundación del Teatro Granada, al igual que Moisés Jattin, quien fundó el Teatro Marta.

Como la prosperidad económica de estos comerciantes sirio-libaneses no era suficiente para ser admitidos al Club Lórica, integrado exclusivamente por miembros de la élite criolla, en la década de 1930 la comunidad de origen árabe organizó su sede social, que denominaron Club Unión. Estos dos clubes fueron liquidados y en 1950 se fundó un nuevo Club Lórica, del que hicieron parte comerciantes criollos y de origen extranjero, llegando a contar entre sus fundadores con algunos ciudadanos sirio-libaneses como Félix Manzur Saab (miembro de la primera Junta Directiva), José Miguel Amín, Abraham y Francisco Jattin, Antonio y Felipe Saleme, Juan Nassa y Ricardo Char.¹¹⁰

Ricardo se notaba muy amañado en Lórica con sus negocios y actividades sociales. A principios de los años 50 ya Nicolás Char había regresado a Damasco, y varios de sus hermanos se habían radicado en Cartagena y Barranquilla. Ricardo fue el último de los hermanos Char en salir de Lórica: con su esposa Erlinda Abdala y sus siete hijos llegaron a Barranquilla en 1952. En esta ciudad Ricardo no intentó organizar el artesanal taller de joyería que había

¹¹⁰ Club Lórica, placa conmemorativa de sus 50 años de fundado.

montado en Damasco y Loricá, sino que se interesó en establecer una tienda. Es así como en 1953 adquirió el “Almacén Olímpico”, una pequeña botica dedicada a la venta de abarrotes y artículos de farmacia, ubicada en la calle de las Vacas en Barranquilla.¹¹¹

En ese mismo año el primogénito de la familia, Fuad Char Abdala, terminó sus estudios de bachillerato en el Colegio de la Esperanza de Cartagena, siendo uno de los mejores estudiantes de su promoción. Las limitaciones económicas de sus padres no permitieron que continuara su carrera de medicina en la Universidad Javeriana de Bogotá, así que se conformó con ingresar a la Escuela Naval de Cadetes de Cartagena. Un accidente de su padre ocurrido en 1954 frustró su carrera como cadete, ya que su madre lo encargó de la atención del negocio: “Fuad tenía 17 años: era comerciante sin remedio”. El joven Fuad captó de inmediato que el almacén tenía un inventario muy alto, así como cuentas por pagar: “había que vender rápido y por tanto barato, para pagar las deudas. Allí nació nuestra política de precios. Puse a rotar inventarios. Cuando al año siguiente regresó mi papá, tuve que dejar el almacén. Nada de lo que había hecho le gustó”.¹¹²

Los meses en que estuvo Fuad al frente del almacén de su padre, descubrió las bondades comerciales de las farmacias, por lo que decidió independizarse para montar una droguería en febrero de 1956. Las habilidades comerciales de Fuad Char terminaron por convencer a su padre, quien le entregó para que

¹¹¹ Dalel Caraballo et al., “Análisis histórico empresarial de la familia Char Abdala y el Grupo Olímpica en la Costa Atlántica”, Trabajo de Grado, Corporación Universitaria Tecnológica de Bolívar, Cartagena, 2000, p. 21.

¹¹² “Una historia de novela”, Poder & Dinero, N° 44, Bogotá, marzo de 1997.

administrara el almacén de la calle de las Vacas, el cual pasó a denominarse “Droguería Olímpica N° 1” y la farmacia de Fuad se convirtió en “Droguería Olímpica N° 2”. Después de estas dos droguerías “siguieron la tres y la cuatro y la cinco, cada hermano Char, Farid, Jabib y Simón al frente de un mostrador, hasta que se agotaron los hermanos sin que la cascada de inauguraciones se detuviera”.¹¹³

Ante el éxito de los negocios, Fuad, Farid, Jabib y Simón constituyeron la Compañía Char Hermanos Ltda. Luego, en 1977, conformaron la sociedad anónima Olímpica S.A. Hasta ese momento, los hermanos Char Abdala se multiplicaban y manejaban los negocios “como si la tienda se les hubiera crecido”, sin perder de vista el movimiento de la caja o máquina registradora. Eran unos comerciantes toderos, de acuerdo con la definición de Schumpeter: “El empresario de tiempos antiguos no sólo era por lo general capitalista, sino que también era su propio experto técnico... Era también (y es) en muchas ocasiones su propio agente de compras y ventas, su gerente, y a veces incluso su propio abogado”.¹¹⁴ En 1986 esta forma de trabajar cambió: ese año los hermanos Char se retiraron de la administración directa de la Organización Olímpica para presidir las juntas directivas de sus diferentes empresas. De esta forma fueron evolucionando hacia el empresario tipo schumpeteriano, desvinculados de la administración directa de sus negocios, que pusieron en manos de gerentes o administradores profesionales.

¹¹³ Ibid.

¹¹⁴ Joseph Schumpeter, Teoría del desenvolvimiento económico, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 87.

Así nació y evolucionó la Organización Olímpica de los hermanos Char Abdala: primero como botica y almacén de abarrotes, luego como droguerías y así fue ampliando y complejizando su estructura, la cual en 1968 incluyó la inauguración de la primera Supertienda Olímpica en Barranquilla.

A principios de los años setenta la Organización Olímpica introdujo en los almacenes el concepto de autoservicio. En esa década y en la siguiente se produjo la gran expansión la Organización, con supertiendas en Barranquilla, Cartagena, Bogotá, Santa Marta, Montería, Pereira, Valledupar, Sincelejo, Manizales, Armenia, Cali y otras ciudades. En su etapa de expansión, Olímpica empleó como estrategia la adquisición de cadenas de supermercados en dificultades económicas como los Merka-Express, Mercafé, YEP y Febor, todos ubicados en ciudades del interior del país.

En 1969 los hermanos Char compraron en el vecino municipio de Soledad Radio Regalos, convertida luego en Radio Olímpica, la primera emisora de una cadena que en la década de los setenta se empezó a llamar Organización Radial Olímpica (ORO). En los primeros años del siglo XXI, “ORO” estaba consolidada como una de las cadenas radiales más amplias de Colombia, con 25 emisoras en todo el territorio nacional: 11 ubicadas en ciudades del Caribe colombiano y 14 en el interior del país.¹¹⁵

¹¹⁵ www.olimpicastereo.com.co

Cuadro 9

Empresas de la Organización Olímpica S.A

Razón social de la empresa	Actividades
Supertiendas y Droguerías Olímpica	Venta al detal de víveres, ropa, drogas, electrodomésticos, etc.
Serfinanza S.A.	Compañía de Financiamiento Comercial (adquirida al Grupo Santo Domingo)
Arrocera Olímpica Ltda.	Molino y comercializadora de arroz afiliado a Induarroz
Acondesa S.A.	Fábrica de concentrados (alimentos para aves) y comercializadora de pollos
Indunal	Producción y comercialización de pollos y huevos
Alimentos Piko Riko Ltda.	Cadena de establecimientos de comidas rápidas – asaderos de pollo
Empaques Transparentes S.A.	Empresa manufacturera de bolsas plásticas
Organización Radial Olímpica	Cadena nacional de radiodifusión
Olímpica Televisión	Programadora de televisión de Telecaribe
Inmobiliaria Char S.A.	Empresa constructora
Char Hermanos Ltda.	Inversiones en sociedades y bienes inmuebles
Coincar S.A.	Inversiones en sociedades y bienes inmuebles
Coinvol S.A.	Inversiones en sociedades y bienes inmuebles
Sonovista Publicidad S.A.	Agencia de publicidad y mercadeo
Audiocaribe Ltda.	Empresa de asesorías
Vigilancia del Caribe “Videlca”	Empresa de vigilancia privada
Celcaribe	Empresa de telefonía celular (accionistas minoritarios)
Junior F.C.	Equipo de fútbol afiliado a la Dimayor

FUENTE: Poder & Dinero, N° 44, Bogotá, marzo de 1997.

Fuad Char, el hermano mayor y cerebro de la organización, también diversificó sus actividades: en 1972 se vinculó a la junta directiva del equipo de fútbol Junior de Barranquilla, y desde ese momento se convirtió en accionista y gran impulsor del equipo barranquillero. Fuad fue presidente del equipo en 1977 y 1980 (años en que Junior fue campeón del fútbol colombiano), su hermano Antonio en 1993 y Hernán Yunis (también de origen árabe) en el 2002. En la

vida política, Fuad Char ha sido Gobernador del Atlántico, Ministro de Desarrollo Económico y Senador de la República.

La organización Olímpica pertenece a la familia Char Abdala, conformada por cuatro hermanos quienes poseen participaciones accionarias iguales. En los setenta los negocios de la Organización Olímpica comenzaron a traspasar los mostradores de tiendas y droguerías: “Fue necesario ir consolidando una estrategia de integración vertical que les permitiera poder prescindir de los intermediarios y estructurar una organización en función del cliente”.¹¹⁶ Es así como la Organización Olímpica incursionó en actividades de financiamiento comercial, así como en la producción y comercialización de arroz, pollos, concentrados, empaques, publicidad, radio y televisión, construcción y vigilancia privada, entre otras.

En Colombia el sector del comercio ha sido objeto de sustantivos cambios desde 1995, con la llegada al país de algunas cadenas internacionales y la fusión de cadenas locales. A esta nueva realidad, Olímpica tuvo que adecuar sus estrategias de comercialización y expansión. En 1996 llegó a Colombia la cadena holandesa de hipermercados Makro (con resultados no muy satisfactorios) y dos años después la cadena francesa Carrefour (cuyo socio colombiano es el Grupo Santo Domingo), con niveles de ventas crecientes. Luego, en 1999 Almacenes Éxito compró acciones que le permitieron tomar el control de Cadenalco; a su turno la multinacional francesa Casino compró el 25% de las acciones de Éxito. En este juego de titanes del comercio, las

¹¹⁶ “La Organización Olímpica: Más de 40 años de tradición”, Poder & Dinero, N° 44, Bogotá, marzo de 1997.

siguientes dos jugadas fueron la fusión entre el tradicional supermercado bogotano Carulla y el creciente supermercado costeño Almacenes Vivero, y luego la adquisición de los supermercados Febor por parte de Olímpica.¹¹⁷

Cuadro 10
Utilidades, Activos y Ventas de Supertiendas Olímpica S.A., 1993-2002
(Millones de pesos constantes de 2000)

Año	Utilidad	Activos	Ventas
1993	12.401,5	187.424,3	574.864,5
1994	13.416,5	325.038,5	631.470,1
1995	23.888,7	320.646,8	731.326,3
1996	16.561,0	374.566,1	852.606,9
1997	12.564,3	416.596,4	996.823,4
1998	21.107,0	376.960,8	989.177,5
1999	6.433,9	419.099,6	922.169,8
2000	5.819,0	407.034,0	981.224,0
2001	7.927,7	433.796,5	1.058.889,8
2002	10.086,2	495.478,0	1.086.121,0

FUENTE: Cálculos del autor con base en Dalel Caraballo et al., "Análisis histórico empresarial de la familia Char Abdala y el Grupo Olímpica en la Costa Atlántica", Trabajo de Grado, Corporación Universitaria Tecnológica de Bolívar, Cartagena, 2000, p. 77; Supertiendas y Droguerías Olímpica, "Emisión de Bonos ordinarios", enero de 2002; *Semana*, N° 1095, "Las cien empresas más grandes de Colombia", Bogotá, mayo 5 de 2003.

En el período 1993-2000 la tasa de crecimiento promedio anual de las ventas de Olímpica fue de 7,9% en términos reales, superior al crecimiento del PIB para el mismo período. En los años 1998 y 1999 se presentaron tasas de crecimiento negativas (-0,8% y -6,8% respectivamente), que encuentran su explicación en la crisis económica vivida por el país en esos años. En el 2000 y 2001 las tasas de crecimiento volvieron a crecer por encima del 6%, pero en el 2002 crecieron sólo el 2,6%.

Dentro del sistema minorista colombiano, Olímpica participa con cerca del 14% del mercado, medido sobre el total de ingresos operacionales, inferior a la

¹¹⁷ Supertiendas y Droguerías Olímpica, "Emisión de Bonos ordinarios", enero de 2002, pp. 8 y 9. Información disponible en Internet.

participación de Éxito-Cadenalco (37%), similar a Carulla-Vivero, y superior a Cafam (11%), Colsubsidio (8%), La 14 (7%) y Carrefour (4%). Desde el año 2001 Supertiendas Olímpica entró al exclusivo club de las empresas con ventas superiores a un billón de pesos, del que forman parte ECOPETROL, Bavaria, Empresas Públicas de Medellín, Empresas de Teléfonos de Bogotá, Codensa, Almacenes Éxito y la cadena de supermercados Carulla-Vivero.¹¹⁸

Durante el 2002, el “holding” de los hermanos Char se ubicó entre las trece empresas más grandes de Colombia, con ventas superiores al billón de pesos, utilidades por diez mil millones de pesos y más de 4.000 empleos generados. Lo que hoy se conoce como *Supertiendas y Droguerías Olímpica* tiene sus raíces en una sencilla tienda de Lórica de los años treinta y en el “Almacén Olímpico” de la calle de las Vacas, en Barranquilla, comprado por Ricardo Char en 1953.

XI. REFLEXIONES FINALES

Colombia fue un destino de segunda categoría para los emigrantes árabes, que en su aventura hacia América preferían países como Estados Unidos, Brasil o Argentina. Los primeros sirios, libaneses y palestinos que desembarcaron en Colombia lo hicieron por cuestiones de azar: o porque los embarcaron sin decirles cual era su destino final, o por capricho del capitán o por cualquier otro hecho fortuito.

¹¹⁸ Portafolio, Bogotá, lunes 10 de marzo de 2003; *Supertiendas y Droguerías Olímpica*, “Emisión de Bonos ordinarios”, enero de 2002, p. 8; Semana, N° 1095, “Las cien empresas más grandes de Colombia”, Bogotá, mayo 5 de 2003.

Estos pioneros de la inmigración árabe se establecieron en poblaciones de litoral, comenzaron a trabajar y a prosperar en el comercio, lo que les permitió con el tiempo traer a sus familiares para que le ayudaran en los negocios. Así, a través de cadenas familiares y de amigos se fue ampliando la comunidad árabe en el Caribe colombiano. Por lo general todos los inmigrantes árabes tenían habilidades para el comercio y a muchos de ellos les favoreció el conocimiento que traían de otros idiomas latinos como francés e italiano.

Hacia 1880 en Lorica se instaló uno de esos primeros inmigrantes, Moisés Jattin. Esta población fue el principal puerto sobre el río Sinú y la ciudad con mayor número de habitantes en la subregión durante el siglo XIX y primera década del siglo XX. En la década de 1920 Lorica contaba con cuarenta comerciantes sirio-libaneses y una población aproximada de 240 personas de origen árabe. Para mediados de siglo XX, la sedimentación del río Sinú y la construcción de las primeras carreteras troncales llevaron a la decadencia comercial de Lorica. Esta problemática originó la salida de muchos comerciantes sirio-libaneses, que marcharon a ciudades como Barranquilla, Cartagena o Montería, en busca de nuevas oportunidades de negocio, una mejor educación para sus hijos, relaciones sociales y las comodidades ciudadanas que ofrece el progreso económico.

El ascenso y aceptación social de los inmigrantes y su familia se dio en un período relativamente corto: sus hijos empezaron a estudiar en la universidad, se consolidaron como ganaderos e incursionaron en la política. El ascenso social de muchas familias de origen árabe se fortaleció, al detentar ahora no

sólo el poder económico heredado de sus padres, sino además el poder político que lograron sus hijos en casi todas las subregiones del Caribe colombiano. Las migraciones moderadas desde mediados del siglo XIX de árabes, judíos sefarditas, europeos, cubanos, norteamericanos y personas del interior andino, forjaron junto con la población criolla una nueva élite de empresarios, intelectuales y políticos costeños.

ANEXOS

1. Breve historia del emigrante árabe Elías Saer Kayata ¹¹⁹

a) Mi vida en Siria

Nací en Damasco, capital de Siria, una de las ciudades más antiguas del mundo, el primer año de este siglo (1900), en el mes de julio.

El Damasco de principios de siglo era ya una gran ciudad. Su población sobrepasaba los 300.000 habitantes. Altas edificaciones se alzaban como espigas en su sector central. A los alrededores, en las zonas residenciales la mayoría de las casas eran de dos pisos. Las mejores eran construidas de piedra labrada a mano. Las más modestas de una mezcla de barro y fibras vegetales que le daban una gran consistencia, resistencia y duración. Nuestra casa era de las modestas. Ellas se levantaban alrededor de un gran patio interno, con una fuente o aljibe al centro, del cual sacaban, con bombas manuales, agua para todos los usos. Alrededor de estas fuentes se sentaba la familia y sus visitantes en las noches frescas, a departir una velada agradable, tomando té o café, fumando arguile, con picadas o trago y en ocasiones con música y bailes.

Mi familia vivía en el barrio Midán, en la calle Orayi. Era una calle sin salida. A la entrada de ella se erguía la Mezquita Islámica del mismo nombre. Más adelante los templos de la comunidad árabe de rito Greco-católico y del rito Greco-ortodoxo. Nosotros pertenecíamos al rito Greco-católico.

Políticamente nos encontrábamos bajo el dominio del Imperio Turco Otomano, opresivo en años anteriores, pero que en estos últimos tiempos permitió una

¹¹⁹ Conferencia dictada por Elías Saer Kayata en la Biblioteca Bartolomé Calvo, Cartagena, 2 de abril de 1986. Documento facilitado por el historiador Eduardo Posada Carbó.

mayor liberalidad en el campo educativo hacia las comunidades cristianas. Las escuelas cristianas eran regentadas por misiones francesas. Yo asistí a la escuela de Azarieh hasta el año 1914, cuando tenía 13 años de edad. Mi educación sólo llegó hasta la etapa elemental. El inicio de la Primera Guerra Mundial, con el enfrentamiento entre el Imperio Otomano y los Imperios Inglés y Francés, obligó al cierre de las escuelas y todo lo que implicaba una influencia foránea en Siria.

Mi padre trabajó en la herrería. Fue su profesión. Se especializó en la fabricación de implementos de labranza. En esos tiempos el buey y la vaca tiraban de los azadones. Por mi parte, no pudiendo continuar mis estudios, me dediqué al arte de la joyería, durante la guerra y años posteriores.

b) De mi decisión para emigrar

Ya desde finales del siglo pasado y primeros años del presente, muchas personas habían emigrado a América, y varias de ellas regresado. Historias abundaban sobre las fabulosas oportunidades. En ese entonces sólo se conocían tres países a donde emigrar: Estados Unidos, Brasil y Argentina. Nadie tenía conocimiento de la existencia de otros países como Colombia. Pero ya habían emigrado a este país familiares nuestros y a su regreso nos hacían comentarios de sus bondades. Para nosotros emigrar al continente americano era encontrarse con la abundancia, la riqueza, con las grandes oportunidades, en fin, con el paraíso terrenal. En forma simbólica muchos decían que el oro se encontraba en las calles de América. Pero no dejaba de ser, de todas maneras, una preocupación embarcarse en esta aventura excitante y atractiva. Estimulados por el entusiasmo de nuestros familiares y

amigos, que anteriormente habían emigrado; confiados en nuestros parientes en Colombia que ayudarían a ubicarnos, nos decidimos un pequeño grupo a emigrar a Colombia en 1924.

Muchas decisiones para emigrar, antes y durante la Primera Guerra Mundial que duró desde 1914 hasta 1918, se tomaron con base a las difíciles condiciones de vida que existían bajo el dominio del Imperio Otomano. Estas condiciones se hicieron peores durante la guerra. En 1918 el Imperio Turco se desmoronaba. Dos años más tarde, en 1920, tropas árabes bajo el mando del Emir Faysal, junto con tropas inglesas, entraban triunfantes a Damasco después de una lucha de año y medio por la reconquista de los territorios árabes. Y desde ese año los árabes esperábamos, con seguridad y confianza, el reconocimiento de Inglaterra que así lo había prometido, y del resto del mundo occidental triunfante en la contienda, de la soberanía árabe sobre todo el territorio recién liberado. Este territorio, que llevaba el nombre de Siria, comprendía desde Palestina al sur-occidente hasta los ríos Tigris y Eufrates al oriente, y desde el desierto arábigo al sur hasta la frontera con Turquía al norte. Desafortunadamente Inglaterra, que traicionó su promesa a los árabes, y Francia, apelarían ante la recién creada Liga de las Naciones en contra de la soberanía árabe, y solicitaban se les entregaran esos territorios en forma de Mandatos. Así sucedió, y en la división que ya habían acordado estas dos potencias occidentales, a Francia le correspondió lo que quedaba de Siria y su capital Damasco. Para los que ya habíamos tomado la decisión de emigrar a Colombia, sabíamos que nos alejaríamos de las dominaciones foráneas e iríamos a un país donde existía la democracia y la libertad. Para nosotros no había diferencia entre una dominación y otra. Se trataba simplemente de un

cambio de nombre. Buscábamos el camino a una nueva vida, a nuevas oportunidades. Colombia era así nuestra esperanza.

A los que llegamos a Colombia y lo mismo debió haber sucedido en otros países nos llamaron Turcos, en vez de árabes. Hubo razón para ello. Hasta 1920, cuando terminó la dominación turca, los pasaportes eran expedidos por el gobierno turco. Entre 1920 y 1944 lo fueron por el gobierno sirio bajo el mandato francés. Esta costumbre de llamarnos turcos ha sido difícil de erradicar y ha permanecido hasta el presente.

c) Del viaje

Después de solicitar el permiso de salida al gobierno mandante francés y hacer las conexiones con las agencias navieras francesas, nos embarcamos en el puerto sirio de Beirut un buen día de junio de 1924. Como equipaje llevaba solo una pequeña maleta con lo más necesario. Salimos a la mar, con una mirada de añoranza hacia la tierra que dejamos atrás, pero con esa exaltación exuberante que produce la juventud y la esperanza en busca de nuevos horizontes. Muchos eran emigrantes: palestinos, libaneses y sirios. Unos tenían destino fijo: Colombia, o seguramente Brasil, Argentina o los Estados Unidos. Pero había muchísimos más cuyo último destino era indeciso. Emigraban sin saber a que país llegarían. En Francia se definiría su situación. Una semana navegamos por el mar Mediterráneo hasta llegar a Marsella. Estuvimos cuatro días en esta ciudad portuaria y por tren fuimos hasta el puerto de Saint Nazareth, de donde zarpamos en barco de bandera francesa, en una travesía de 25 días, hacia Colombia.

d) De nuestra llegada y estadía en Colombia

El barco, que debió llevarnos hasta Cartagena, nos dejó antes en Puerto Colombia. Aún no se había construido el puerto marítimo de Barranquilla. Llegamos mis primos Miguel y Abraham Saber, mis amigos José Bechara, Nicolás Char y yo. Era el 1° de agosto de 1924.

Recuerdo en ese entonces que me impresionaron dos cosas: el calor sofocante que hacía y las calles arenosas aún sin pavimentar. En Barranquilla los inmigrantes pasábamos sin problema alguno. Fue una suerte haber llegado primero a esta ciudad. Dejé a mis compañeros haciendo la aduana y me dirigí al centro con el fin de averiguar la forma de viajar a Cartagena. No conociendo el idioma solicité ayuda de un policía quien se dio cuenta de que era árabe recién llegado y me condujo al almacén del señor Elías Muvdi. Luego Elías nos condujo a todos al Hotel Victoria, de propiedad de un árabe de apellido Chamie, donde descansamos y dormimos hasta el día siguiente. Enviamos un telegrama a la familia Chagüi, a Cartagena, avisándoles de nuestra llegada y mi pariente, el señor Bechara Saer viajó a esperarnos a Calamar. Desde Barranquilla nos embarcamos en barco de río, por el Magdalena arriba hasta llegar a Calamar, en seis horas. De allí abordamos el tren que a las cinco de la tarde nos situaría en Cartagena. Ese tren, que funcionaría unos veinte años más, finalizaba su viaje en el sector de la Matuna, frente a la Torre del Reloj.

Dos días estuvimos en Cartagena. Luego viajamos por mar hasta llegar al río Sinú y de allí hasta llegar a la población de Cereté. Nos hospedamos en casa de una tía, quien nos recibió amablemente. Tres meses después nos abrían un almacén en Ciénaga de Oro y comenzábamos a trabajar por nuestra cuenta. Un año más tarde, en 1925, recibí la sorpresiva visita de mi hermano Teófilo.

La situación política de Damasco se había empeorado a raíz de la presencia francesa. Se iniciaban los motines y las manifestaciones de protesta en contra del régimen foráneo impuesto sobre los árabes. Teófilo entonces decidió emigrar y aquí se encontraba. Fue motivo de inmensa alegría para mí. Pero no dejaba de pensar en nuestra madre, Mariam, quien poco a poco veía a sus hijos irse en viajes a otros continentes, lejanos en distancia y en tiempo. Cuatro años antes que yo, en 1920, mi hermano Michel de 16 años de edad había viajado con su tío Abdallah a Nueva York. Éramos ya tres sus hijos que habían partido.

En Colombia Teófilo y yo decidimos progresar aún más y adquirimos un local en Cartagena, en el mercado público de Getsemaní, que hoy ya no existe. Por otro lado la situación económica en los Estados Unidos se había vuelto intolerable. La depresión del año 1929 estaba en todo su furor y la recuperación iría a durar más de diez años. Michel entonces decidió venir a Colombia atendiendo nuestro llamado. En 1931 todos los tres hermanos nos encontrábamos establecidos en Cartagena. Fundamos la sociedad SAER HERMANOS que duraría hasta el año 1954.

e) Prólogo

De los 85 años de vida que tengo, 62 los he pasado en Cartagena. En todo este tiempo solo he podido regresar a mi tierra natal en tres ocasiones. En 1933 para casarme. Nunca le conté a mi esposa Josefina las difíciles situaciones por las que tuve que pasar en Colombia. La ardua adaptación al calor húmedo y sofocante, a la falta de primavera, otoño o invierno, a la comida diferente, a una cultura y forma de vida diferente. Si le hubiera contado, quizá

no se hubiera atrevido a venir. Quise, más bien, permitir que la invadiera una ilusión: la excitación por lo maravilloso y lo desconocido. Volví a Colombia ya casado. Nuestros hijos nacieron todos en Cartagena.

También viajé en 1952, a ver a mi madre y hermanos el resto de la familia que había permanecido en Siria. Mi padre ya había muerto cuando me encontraba en Colombia. De nuevo, treinta años más tarde, en 1983, volví a viajar a un país, una tierra que ya no reconocía. El paso de los años la había obligado a cambiar. La época moderna y el progreso habían dejado su huella por siempre. Sin embargo, para mí, Damasco era un recuerdo que duraba sesenta años: el recuerdo de los años anteriores cuando deseé regresar a vivir a mi tierra natal; el recuerdo de las viejas callejuelas, de mi madrecita, de mi adorada anciana, cuyas lágrimas se habían secado de tanto llorar nuestra ausencia, y que un buen día, estando yo en Cartagena, entregó su alma al Creador.

Hoy en día, en el otoño de mis años, no me arrepiento de haber llegado a Colombia, que ahora amo como a mi propia tierra. En esta Colombia donde todavía hay fronteras por explorar, he llegado a la felicidad plena, en mis hijos y en mis nietos y en aquellos que me rodean. Y confío con la esperanza y fe en Dios, que entre los árabes que aquí llegamos y los colombianos que bondadosamente nos acogieron, se fomente el acercamiento y la comprensión entre nuestras dos naciones y nuestros dos pueblos.

2. Un estudio de caso: la familia Farah Nassan

Los hermanos Juan, Abraham, Abdalla y Julio Farah Nassan nacieron en Damasco (Siria). En esa ciudad trabajaron como empleados de una fábrica de mosaicos de la familia Nassan, sus tíos por la parte materna. Juan Farah estudió contabilidad y comercio y esto le sirvió para que sus tíos Nassan lo enviaran a Argelia y Túnez (norte de África) como representante de ventas de la fábrica de mosaicos. En esa época los hermanos Farah Nassan se empezaron a escribir con los sirios Jorge y José Najatt, radicados en Montería, quienes les hablaban de las bondades de vivir en Colombia. Les aseguraban que en Montería “se podía trabajar sin problema y que el comerciante podía hacer dinero con mucha facilidad. Como es bien sabido por todos, los árabes tenían fama de buenos comerciantes, de manera que mis padres se interesaron mucho por venir a Colombia y radicarse en Montería”.¹²⁰

La familia Farah llegó a Colombia en 1910. Los primeros en llegar fueron Juan Farah Nassan y su esposa Somella Oghia, además de sus hermanos Abraham, Abdalla y Julio Farah Nassan. Estuvieron primero en Sahagún y al poco tiempo pasaron a Montería por cuestiones de negocio, en donde conformaron la sociedad comercial “Abraham Farah & Hermanos”, que luego transformaron en “Farah Hermanos”. Años después llegaron a Colombia los familiares de Somella Oghia, quienes se radicaron en Lorica y conformaron la sociedad comercial “Oguia Hermanos”.

¹²⁰ Jorge Farah Oghia, “Memorias de mi vida” (fragmentos), manuscrito sin publicar, archivo familiar de María Eugenia Farah, Montería.

En 1911 “Farah Hermanos” había establecido dos tiendas en Montería, en donde se vendían telas importadas, machetes, escopetas, pólvora, y más tarde café, azúcar cubana y raicilla. Para 1912 la prosperidad económica se les notaba a los hermanos Farah, quienes para esa época son uno de los comerciantes que pagan la cotización para mejorar los caminos de Montería, además de otros árabes como Jorge y José Najatt, Nicolás y Félix Casab, Francisco Caucil, José Flóres y Fuad Hawasli.¹²¹ Luego de acumular suficientes recursos, a partir de 1919 se les encuentra como banqueros, ganaderos y comerciantes en general.

Los más aventureros de la familia Farah eran mis tíos Abdalla y Abraham; ellos empezaron a viajar por el río Sinú, que en esa época estaba infestada de caimanes...Estos viajes eran demasiado riesgosos, y además dormían a la intemperie, pero como buenos titanes lograron hacer un patrimonio considerable.¹²²

Para mediados de la década del veinte todos los miembros de la familia Farah regresaron a Medio Oriente, con la intención de ofrecerles una mejor educación a sus hijos. Se instalaron en Beirut y con el capital acumulado abrieron nuevos negocios. La crisis económica de los años 30 llevó a la quiebra los negocios de la familia, lo que los obligó a emigrar a Francia en 1931 y regresar definitivamente a Colombia en 1933. En principio todos los miembros de la familia se radicaron en Montería y más adelante algunos se establecieron en otras poblaciones como Sincelejo y Cartagena, en donde continuaron con sus negocios de comercio, ganadería, alimentos y restaurantes.¹²³

¹²¹ Fiat Lux, N° 1, Montería, enero 19 de 1911, N° 3, febrero 26 de 1911 y N° 45, febrero 4 de 1912.

¹²² Jorge Farah Oghia, Op. Cit.

¹²³ Audiovisuales, “Siriolibaneses costefios”, Los inmigrantes, Bogotá, 1994; pasaporte de Juan Farah Nassan y su familia, fechado en 1933. Entrevistas con Andrés Farah, Cartagena, febrero 6 de 2003, y María Eugenia Farah, Montería, febrero 25 de 2003.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Hoyos, Gustavo, El río Sinú: un espacio de civilizaciones un tiempo para las memorias, Impresores Litoflex, Medellín, 1999.
- Abuchaibe, José, Memorias, edición familiar, Barranquilla, 1993.
- Álbum de Cartagena de Indias, 20 de enero de 1533 – 20 de enero de 1933 (Cartagena 400 años y el antiguo Bolívar), Cartagena, 1933.
- Audiovisuales, “Siriolibaneses costeños”, Los inmigrantes, versión VHS, Bogotá, 1994.
- Audiovisuales, “Musulmanes caribeños”, Los inmigrantes, versión VHS, Bogotá, 1994.
- Banco de la República, Kemmerer y el Banco de la República. Diarios y documentos, Bogotá, 1994.
- Behaine de Cendales, Gladys, “Anotaciones sobre inmigraciones libanesas a Colombia”, Revista Javeriana, N° 467, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1980.
- Behaine de Cendales, Gladys, “Situación política del Líbano”, Revista Javeriana, N° 470, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1980.
- Behaine de Cendales, Gladys, “La migración libanesa a Colombia”, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias de la Educación, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1989.
- Berrocal Hoyos, Joaquín, La colonización antioqueña en el departamento de Córdoba, Gráficas Corsa, Montería, 1980.
- Cáliz Amador, Electo, Montería: biografía de ciudades colombianas, s.f.
- Cámara de Comercio de Barranquilla, Revista de la Cámara de Comercio de Barranquilla, Año XVI, N° 1, enero, 1931.
- Caraballo, Montero, Dalel, Angélica Herrera Valdivia y Ana Karina Yacamán Talhami, “Análisis histórico empresarial de la familia Char Abdala y el Grupo Olímpica en la Costa Atlántica”, Trabajo de grado, Facultad de Administración de Empresas, Corporación Universitaria Tecnológica de Bolívar, Cartagena, 2000.
- Casallas Layton, Elías y Álvaro Palomino Davinson, “Factibilidad de creación de un supermercado en el municipio de Lorica”, Trabajo de Grado, Universidad de la Salle, Bogotá, 1992.
- Córdoba, Enrique, Mi pueblo, el mundo y yo, Ecoe Ediciones, Bogotá, 2002.
- Corporación Club Unión de Cartagena, El Levante Unido, revista anual, Cartagena, 1994.
- Corporación Universitaria del Sinú, Filosofía Acción Unisinú, Montería, 2001?.
- Chaid Neme Hermanos S.A., Pasos y huellas – Testimonio de una obra, O.P. Gráficas, Bogotá, 1993.
- Chalita Sfair, Antonio, Páginas al viento, El Poirá editores, Ibagué, 1992.
- Dájer Chadid, Fenando, Una familia libanesa en Colombia, Bogotá, 1993.
- Dane – Gobernación de Córdoba, Anuario estadístico de Córdoba 1999-2000, Montería, 2000.

- Del Mar, Meira, Laúd memorioso, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1995.
- Departamento de Bolívar, “Informe del Comandante de la Policía Departamental”, Informe que presenta el Secretario de Gobierno al Señor Gobernador del Departamento, Imprenta Departamental, Cartagena, 1925.
- Díaz, Antolín, Sinú, pasión y vida del trópico, Editorial Santafé, Bogotá, 1935.
- Díaz Díaz, Fernando, Breve historia de Santa Cruz de Lorica, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994.
- Díaz Díaz, Fernando, Letras e historia del Bajo Sinú, Fondo Editorial Universidad de Córdoba, Librería Domus Libri, Montería, 1998.
- Exbrayat Boncompain, Jaime, Historia de Montería, Domus Libri, Tercera edición, Montería, 1996.
- Fals Borda, Orlando, Historia doble de la costa – Retorno a la tierra, Vol. 4, Carlos Valencia editores, Bogotá, 1986.
- Jorge Farah Oghia, “Memorias de mi vida” (fragmentos), manuscrito sin publicar, archivo familiar de María Eugenia Farah, Montería.
- Fawcett de Posada, Louise, Libaneses, palestinos y sirios en Colombia, Documentos Ceres, N° 9, Universidad del Norte, Barranquilla, 1991.
- Fawcett de Posada, Louise y Eduardo Posada Carbó, “En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia”, Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. XXIX, N° 29, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, 1992.
- Ferrer Ruiz, Gabriel, “Los inmigrantes en Meira del Mar”, Huellas, Revista de la Universidad del Norte, N° 47-48 (vol. doble), Barranquilla, 1996.
- García Usta, Jorge, “Árabes en Macondo”, Deslinde, N° 21, 1997.
- García Usta, Jorge, “Lo árabe en la obra de Mutis: Maqroll en el reino de los Omeyas”, Colcultura, Bogotá, 1990 (¿?).
- García Usta, Jorge, El reino errante – Poemas de la migración y el mundo árabes, Litografía Jonán Ltda., Cartagena, 1991.
- Gobernación de Córdoba, Anuario estadístico de Córdoba 1999-2000, Montería, 2000.
- Gordon, Burton Le Roy, El Sinú, geografía humana y ecología, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1983.
- Graham, Robert Cunninghame, Cartagena y las riberas del Sinú, Publicaciones del Departamento de Córdoba, Montería, 1968.
- Hakim Murad, Eduardo, El murmullo de los cedros, Tomo I, Impresores Aguilart, Neiva, 1993.
- Jattin Safar, Francisco José, Obras selectas. Testimonio liberal, Cámara de Representantes, Bogotá, 1989.
- Kabchi, Raymundo (Coordinador), El mundo árabe y América Latina, Ediciones UNESCO, Madrid, 1997.
- Lemaitre, Eduardo, Historia General de Cartagena, Tomo IV, Banco de la República, Bogotá, 1983.
- López, Fernando, Almanaque de los hechos colombianos – Anuario colombiano ilustrado, Departamento del Atlántico, Volumen 4, Bogotá, 1921.

- Lora Rincón, Vilma, “Mujeres árabes en Cartagena, 1880-1930”, Tesis de Grado, Programa de Historia, Universidad de Cartagena, 1998.
- Martínez López, Pedro, Adriano Rios Sossa y Luis Puche, Santa Cruz de Lórica siglo XX: historia visual, Alcaldía Municipal de Santa Cruz de Lórica, 1994.
- Mattar, Ahmad, Guía social de la colonia de habla árabe en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y las islas holandesas de Curazao y Aruba, Empresa Litográficas S.A., Barranquilla, 1945.
- McFarlane, Anthony, Colombia antes de la independencia. Economía, sociedad y política bajo el dominio borbón, Banco de la República, El Áncora editores, Bogotá, 1997.
- Montes Bertel, Víctor y J. A. Sierra García, Directorio Ganadero de Córdoba, Editorial Montería, Montería, 1959.
- Montería, capital del departamento de Córdoba, “Festividades patronales, Montería, 1952.
- Montoya Márquez, Jorge, Cartagena: su pasado, su presente, su porvenir, Talleres Mogollón, Cartagena, 1927.
- Muvdi Abufhele, Elías Antonio, Palestina y el derecho de gentes, Editorial Temis, Bogotá, 1983.
- Municipio de Santa Cruz de Lórica, Departamento Administrativo de Planeación Municipal, Lórica en cifras 1995, Grafisinú, Montería, 1996.
- Nascimento, Ayres, Guía ilustrada del Sinú, Tipografía El Esfuerzo, Montería, 1916.
- Nascimento, Ayres (Editor), Guía Comercial del Sinú, Tipografía Mendoza, Montería, 1919.
- Nascimento, Ayres, El Sinú en 1940, Montería, 1940.
- Negrete, Víctor, Montelíbano. Pasado y presente, Fundación del Caribe, Montería, 1981.
- Nweihed, Kaldone, “La emigración de sirios, libaneses y palestinos a Venezuela, Colombia y Ecuador: balance cultural de una relación sostenida durante 110 años”, Raymundo Kabchi (Coordinador), El mundo árabe y América Latina, Ediciones UNESCO, Madrid, 1997.
- Otero Guzman, S., Costeños meritorios, Imprenta Departamental, Cartagena, 1925.
- Pérez, Mónica, Alicia Pión, Luis E. Puche y José Rueda, “Recuperación del patrimonio histórico-arquitectónico del centro de Lórica”, Trabajo de Grado, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma del Caribe, Barranquilla, 1985.
- Pineda, Gabriel, “La primera exposición agropecuaria e industrial de Montería”, Revista de Industria, Vol. III, N° 5, Bogotá, 1926.
- Posada Carbó, Eduardo, El Caribe colombiano, una historia regional (1870-1950), Banco de la República – El Áncora editores, Bogotá, 1998.
- Quintero Acosta, Eugenio, “Guía comercial, geográfica e histórica del Alto y Bajo Sinú”, Louis Striffler, El río Sinú, Tipografía El Anunciador, Cartagena, 1922.
- Revista Polígrafa del Sinú, Órgano de propaganda del movimiento industrial progresivo de la región, N° 4, Tipografía Mendoza, Montería, 1928.

- Rincón, Natalia, “Árabes y judíos en Colombia: un modelo de integración social”, Memoria y Sociedad, Revista del Departamento de Historia y Geografía, Pontificia Universidad Javeriana, Vol. 7, N° 13, Bogotá, 2002, pp. 97-115.
- Ripoll de Lemaitre, María Teresa, “La actividad empresarial de Diego Martínez Camargo, 1890-1937”, Cuadernos de Historia Económica y Empresarial, N° 2, Banco de la República, Cartagena, 1999.
- Romano Marún, Héctor, Breve historia del Líbano, Plaza & Janés Editores, Bogotá, 1985.
- Romano Marún, Héctor, “La inmigración libanesa en Colombia”, Conferencia dictada en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 5 de agosto, 1999.
- Saer Kayata, Elías, “Breve historia del emigrante árabe Elías Saer Kayata”, en “Experiencias de tres inmigrantes árabes”, Conferencias dictadas en la Biblioteca Bartolomé Calvo, Cartagena, 2 de abril de 1986.
- Sánchez Juliao, David, “Abraham Al Humor”, C.D., Colección doble platino, Sonolux Colombia, Bogotá, 2000.
- Schumpeter, Joseph, Teoría del desenvolvimiento económico, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- Serpa Espinosa, Roger y Oscar Serpa Jiménez, “Diagnóstico e inventario de los archivos de la parroquia San Jerónimo y de la Notaría Pública de Ayapel”, Montería, 2002.
- Serpa Espinosa, Roger y Oscar Serpa Jiménez, “Índices generales de protocolos de la Notaría Pública Única de Ayapel (Córdoba)”, 1921-1950 y 1975-1986, Montería, 2002.
- Striffler, Luis, El Alto Sinú. Historia del primer establecimiento para extracción de oro en 1844, Ediciones Gobernación del Atlántico, Barranquilla, 1990?
- Supertiendas y Droguerías Olímpica, “Emisión de Bonos ordinarios”, enero de 2002.
- Turbay, Mansour, Impresiones del Camino – Crónicas de viaje sobre oriente y occidente (1932-1933), Editorial M. A. Gómez, Bucaramanga, 1933.
- Viloría De la Hoz, Joaquín, Banco de la República en Barranquilla, 1923-1951, Barranquilla, 2000.
- Viloría De la Hoz, Joaquín, “ganaderos y comerciantes en Sincelejo, 1880-1920”, Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Vol. VII, Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2002.
- Viloría De la Hoz, Joaquín, “Cereté: municipio agrícola del Sinú”, Documento de Trabajo sobre economía Regional, N° 26, Banco de la República, Cartagena, 2002.
- Zambrano, Rodolfo, “Elías M. Muvdi”, Academia de Historia de Barranquilla, Historia General de Barranquilla – Personajes, Barranquilla, 1995, pp. 114-119.
- Zarante Rhenals, Rafael, “Apuntes históricos. El centenario de Santa Cruz de Lórica, 1821-1921”, Revista del Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, Vol. 151, N° 157, Bogotá, 1921.

Periódicos consultados

- El esfuerzo, Lórica, 1906.
- El Sinuano, Redactor Gabriel Porras Troconis, Lórica, 1907.
- El Ensayo, Cereté, 1908.
- El Estudio, Director Antonio María Zapata, Lórica, 1909.
- El Rayo, Cereté, 1910.
- Fiat Lux, Montería, 1911-1912.
- Alma Nueva, Lórica, 1914-1916 y 1927.
- El Espía, Cartagena, 1915.
- Gaceta Municipal, Lórica, 1915-1917.
- Rojas Garrido, Director Antonio María Zapata, Lórica, 1917.
- El Tren, Lórica, 1918.
- El Eco Sinuano, Montería, 1918.
- El Herald, Cartagena, 1923.
- Informaciones, Director A. Zapata Olivilla, Lórica, 1928.
- La Prensa, Cereté, 1928.
- Renovación, Lórica, 1929.
- Sol de Juventud, Director José Miguel Amín, Lórica, 1932.
- El Universal, Cartagena, 1985.
- Poder & Dinero, Bogotá, 1997.
- El Tiempo, Lecturas Dominicales, Bogotá, 2003.
- Portafolio, Bogotá, 2003.
- Semana, Bogotá, 2003.

INDICE “CUADERNOS DE HISTORIA ECONOMICA Y EMPRESARIAL”

<u>Número</u>	<u>Autor</u>	<u>Título</u>	<u>Fecha</u>
01	Adolfo Meisel Roca Joaquín Viloria De la Hoz	Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927	Agosto, 1999
02	María T. Ripoll de Lamaitre	La actividad empresarial de Diego Martínez Camargo, 1890-1937	Septiembre, 1999
03	Joaquín Viloria De la Hoz	Tabaco del Carmen: Producción y exportación de tabaco de los Montes de María, 1848-1893	Octubre, 1999
04	Adolfo Meisel Roca	Cartagena 1900-1950: A remolque de la economía nacional	Noviembre, 1999
05	María T. Ripoll de Lemaitre	Redes familiares y el comercio en Cartagena: el caso de Rafael del Castillo & Co., 1861-1960	Febrero, 2000
06	Joaquín Viloria De la Hoz	Banco de la República en Barranquilla, 1923-1951	Marzo, 2000
07	Joaquín Viloria De la Hoz	Empresarios de Santa Marta: el caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896	Noviembre, 2000
08	Joaquín Viloria De la Hoz	Ganaderos y comerciantes en Sincelejo, 1880-1920	Julio, 2001
09	Adolfo Meisel Roca	Crecimiento a través de los subsidios: Cartagena de Indias y el situado, 1751-1810	Abril, 2002
10	Joaquín Viloria De la Hoz	Lorica, una colonia árabe a orillas del río Sinú	Junio, 2003